

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-1

Abreviatura: AAA'2000.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-1: 84-8266-333-X
Depósito Legal: SE-59-2003-III-1

LOS BAÑOS ÁRABES DE BAZA.

1ª INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN APOYO A LA RESTAURACIÓN.

MARYELLE BERTRAND
MARIA DE LOS ÁNGELES PÉREZ CRUZ
LORENZO SÁNCHEZ QUIRANTE¹

Resumen: Finalizada esta primera fase de estudios y sondeos exploratorios, el baño de Marzuela o de la "Judería de Baza" se presenta como uno de los escasos baños públicos musulmanes de al-Andalus casi íntegramente conservados, con posibilidades de reconstituir, a nivel arquitectónico, la práctica totalidad de sus componentes (salas de servicio, cubiertas, accesos originales, materiales y métodos de construcción, etc.), y también de estudiar de manera detallada su funcionamiento y su historia.

Résumé: Au terme de cette première phase de sondages d'exploration, les bains de Marzuela ou de la « Juderia de Baza » se présentent comme un des rares exemplaires de bains publics musulmans d'al-Andalus presque entièrement conservés, qui offrent la possibilité de reconstituer, d'un point de vue architectural la quasi totalité de ses composantes (salles de service, couvertures, accès originaux, etc.), mais aussi d'étudier de manière détaillée son fonctionnement et son histoire.

I. ESTUDIO HISTÓRICO Y DOCUMENTAL

El cierre por obras del Archivo Histórico Municipal de Baza, del Archivo de la Real Chancillería de Granada y del Archivo Histórico Provincial ha impedido, en esta primera fase de actuación, realizar el estudio profundizado de la documentación referente a este baño, lo cual muy posiblemente hubiera podido arrojar alguna luz sobre su momento de funcionamiento y abandono, así como sobre sus posteriores reutilizaciones a lo largo del periodo moderno. El trabajo se limitó, en consecuencia, a realizar una primera recopilación de los datos disponibles en la actualidad, y a unos «sondeos documentales» en el Archivo de Protocolos Notariales de Granada.

Estos baños, documentados a finales del siglo XV en el Libro de Repartimiento de Baza, con la denominación de «Baño de Marzuela», se localizan en el llamado durante la época musulmana *Arrabal de Marzuela*, un barrio extramurario situado a unos 300 m. de la muralla de la ciudad, al borde de la vega. Se situaban cerca de una de las puertas de acceso a la ciudad llamada de *Salomón* o *Salamón*, topónimo igualmente referente a una de las principales acequias de la vega de Baza.

Cuando a finales del siglo XIX D. Manuel Gómez Moreno visitó estos baños, realizó una primera planimetría de las tres salas conservadas (Fig. 1), y les dedicó bastantes años después unas notas, publicadas en 1947:

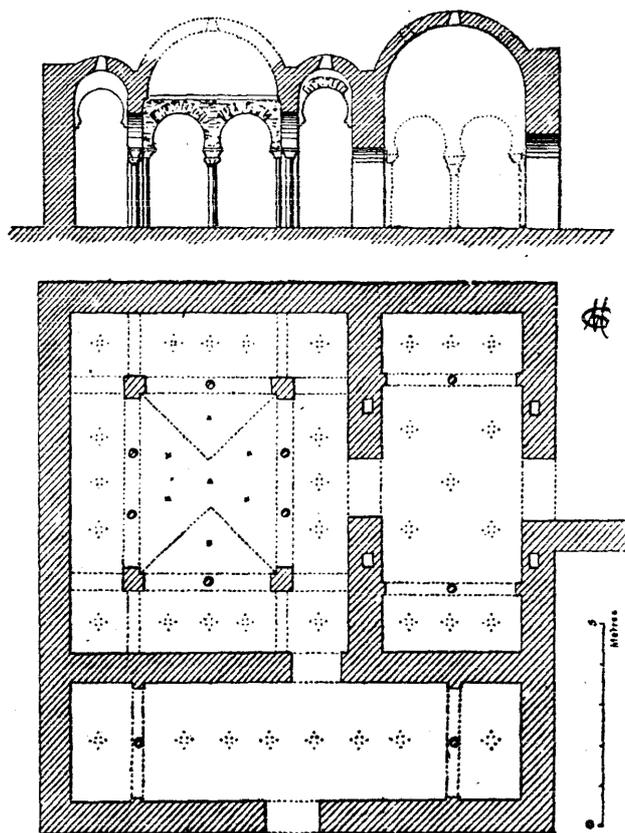


FIG. 1. Plano y sección del Baño Árabe según Gómez Moreno.

«... corresponde al grupo de mayor antigüedad en su serie, como el Bañuelo de Granada y los de Córdoba, que pueden referirse al siglo XI, probablemente. Aún, dada la traza de sus arcos, pudiera suponerse éste de Baza el más antiguo. Su localización es en el barrio de la Judería o de Santiago, frente a la iglesia de este título, hacia el suroeste ...

... El baño de que hablamos era muy pequeño; sus tres aposentos abovedados sólo cubrían un espacio de 14 por 12,50 m., comprendidos los muros, que eran de argamasa hecha con arena y cal, durísima, y así era también el mortero que trataba la obra de ladrillo con que se formaban los pilares, arcos y bóvedas. Estas eran de cañón en los aposentos primero y tercero, taladradas por lumbreras en forma de estrellas hexagonales, con curiosa complicación algunas, y, desde luego, ellas daban exclusivamente luz al edificio, obturadas con vidrios para evitar corrientes de aire. Ambos aposentos conservaban señales claras de haber tenido atajos, como alcobas, a sus extremos, según costumbre, con parejas de arcos y columnas entremedias.

El segundo aposento se acercaba más a la proporción cuadrada, pues media 8,45 por 6,82 m.; lo rodeaban angostas galerías, de a tres y dos arcos por lado, más los otros que servían de entibo hacia los rincones, formando espacios cuadrados. Estos se cubrían con bóvedas baidas, o sea de casquete esférico, así como los tramos alargados las llevaban de cañón, unas y otras con sus correspondientes claraboyas; mas el espacio central sólo conservaba los arranques de su bóveda esquinada, volando sobre imposta en curva de nacela, hecha de piedra.

Los tales arcos eran todos de herradura, con dovelaje solamente en la parte central de su curva, yendo a hiladas horizontales lo bajo, o sea, enjarjados, según el tecnicismo antiguo; la proporción de su desarrollo era de un tercio de radio por bajo del semicírculo en unos, mientras otros alcanzaban al semirradio, típica en el periodo califal. Ellos cabalgaban sobre pilares acodados, de ladrillo con impostas de piedra, en los rincones, y columnas de piedra, con sus cimacios en tronco de pirámide; pero solo quedaban tres o cuatro antiguos, provistas de capiteles sumamente rudos y de tipo ajeno a lo árabe, quizá aprovechados. Las puertas eran de arco escarzano, desarrollado en sexto de circunferencia.»²

Las hipótesis de Manuel Gómez Moreno en cuanto a la localización del baño en la Judería fueron admitidas y difundidas luego por numerosos autores, entre los cuales figuran L. Torres Balbas o, recientemente, Basilio Pavón Maldonado³. La proximidad de la llamada «Puerta de Salomón» y la presencia, en las bóvedas del baño de lucernas en forma de estrellas de 6 puntas, bastaron para afianzar la idea de la pertenencia a la comunidad judía del baño de Marzuela. De igual forma, la atribución cronológica califal-taifa del edificio fue aceptada en adelante sin discusión, sirviendo con posterioridad de referente para la datación de otros baños de la península y de África del Norte.

Sin embargo, varios datos parecen indicar que este baño, llamado desde entonces «de la Judería» era simplemente un baño musulmán, dentro de un barrio musulmán.

Se localizaba, como es habitual para atender las abluciones rituales de los fieles, en la proximidad inmediata de la mezquita del *Arrabal de Marzuela*, cuyo solar fue ocupado posteriormente por la Iglesia de Santiago. Según un estudio documental riguroso realizado recientemente por J. Castillo Fernández (1998), la Judería de Baza, de escasa entidad, se situaba en la Calle del Cáliz, en el barrio de San Juan, al otro extremo de la ciudad.⁴

El baño, en 1490 y quizás anteriormente, pertenecía al antiguo caudillo de la fortaleza de Baza, Mahomad Haçen, quien recibió como merced de los Reyes Católicos la posesión de sus propios bienes y heredades, las de varios familiares, como las del alcaide de la ciudad Hamed Abdali, su primo, las de unos tíos suyos, y de algunos personajes tales como Mahomad Gilhayr, Yuça Barbaja y Mahomad Abraham.⁵ Estos últimos, y sobre todo Yuça Barbaja, posiblemente judío, merecerían un estudio en mayor profundidad con objeto de intentar remontarse un poco más lejos en el tiempo.

A raíz de la revuelta mudéjar de 1491, el barrio de la Marzuela fue totalmente desalojado de sus habitantes musulmanes y reocupado por los repobladores cristianos, mientras la antigua mezquita, santificada, se convertía en la iglesia de Santiago⁶.

Antes de exiliarse al Norte de África, como muchos miembros de la antigua oligarquía islámica, Mahomad Haçen, beneficiario de su merced, vendió a muy bajo precio sus propiedades, incluido el baño de Marzuela, al regidor Gonzalo de Quirós, originario de Salamanca, un antiguo cautivo cristiano cuyo liberado al momento de la conquista de la ciudad⁷.

Los textos estudiados no proporcionan ningún dato en cuanto a la continuidad en el funcionamiento de este baño con posterioridad a esta fecha. Después de la expulsión de los musulmanes de la ciudad, en 1491, el cambio total de población en el barrio de Marzuela debió acarrear, como en otros lugares, un importante movimiento de reformas, demoliciones y nuevas construcciones en el entorno del baño y en la plaza de Santiago.

La población mudéjar fue trasladada al barrio de la Morería, situada extramuros de la ciudad, precisamente en el *arrabal* de San Juan donde se situaba al parecer la antigua judería, ampliándose cada vez más este barrio con la inmigración de numerosos moriscos procedentes en particular de la comarca del Río Almanzora⁸. Probablemente, el crecimiento de este barrio, que no comportaba en esas fechas ningún baño, indujo a Gonzalo de Quirós a intentar seguir obteniendo rentas de su clientela potencial, invirtiendo en la construcción de un nuevo establecimiento de baños. Este nuevo baño, según los documentos conservados, se construyó hacia 1518, tal como consta en un pleito sobre propiedad de las aguas con el regidor Juan de Araoz⁹. Este baño de la Morería corresponde al segundo baño visitado por Gómez Moreno en 1891, del cual nos dejó esta breve descripción:

«El uno (baño árabe) es de tipo avanzado granadino, con cuatro naves paralelas, que miden 7,30 m. de largo y de 2,5 a 2,70 de ancho; su aparejo es de ladrillo; tienen bóvedas de cañón tres de ellas, provistas de lumbreras en forma de estrellas de seis puntas, y son escarzos los arcos de comunicación, excepto el muy grande adaptado a la caldera, que es redondo y comunica con la cuarta nave, la de los hornos, sin bóveda y a nivel inferior su suelo.»¹⁰

El silencio de los textos, respecto a la continuidad en el funcionamiento del baño de Marzuela y la construcción de este nuevo baño por el mismo propietario, abren, en todo caso, la posibilidad de un cierre del primero en provecho del nuevo establecimiento, acompañado quizás de una recuperación de elementos arquitectónicos y del traslado de la caldera, uno de los componentes más costosos de los baños artificiales. A pesar de la creciente presión de la Corona, y sobre todo de la Iglesia, varios baños siguen funcionando en Baza al menos hasta 1531, amparados por sus propietarios, importantes miembros de la oligarquía municipal bastetana.¹¹

Una segunda posible fecha para el abandono del baño de Marzuela, y de suma importancia a nivel arqueológico, es el momento en que acaecen los dos grandes movimientos sísmicos de 1520 y 1522, y sobre todo, por supuesto, el gran terremoto ocurrido el 30 de Septiembre de 1531, que alcanzó posiblemente una intensidad de 7 a 8 en la escala Richter, y dejó la ciudad prácticamente arrasada:

«... (el testigo) vino a la dicha ciudad de Baza ...a la cuatro de la mañana del dicho sabado el dicho terremoto y... anduvo por la dicha çibdad sacando hijos y parientes debaxo de la tierra, dellos bivos e dellos muertos. E a visto y vee derriba-

das y caydas mas de nuevecientas casas de veçinos de la dicha çibdad, e las que quedan estan muy malas la mayor parte dellas e caxcadas e rejadas. E a visto las alcaçavas e torres e muros caydos e derribados que no queda sino muy poca cosa de provecho. E a visto los monasterios de San Francisco e Santa Ysabel derribados e demolidos, e a visto San Geronimo dello derribado e demolido y lo demas caxcado e hendido. E a visto la Yglesia de Santa Maria la Mayor la mayor parte cayda con sus campanas y lo que queda abierta por muchas partes e requebrajada e peligrosa. E a visto la Yglesia de Santiago toda cayda por el suelo que no queda sino una pared abierta y requebajada e peligrosa (...) E que sabe por çierto por un padron que ha hecho el cura de Santa Maria que han muerto en la dicha çibdad mas de trezientos vecinos ... con muchos bestiares e ganado.»¹²

Según otras fuentes, la cifra de muertos sería más de mil, quedando destruido un 70 % de las viviendas de la ciudad. La estabulación nocturna de los animales domésticos, en la hora en que se produce el movimiento sísmico, explica sin duda la gran mortandad de ganado y animales de labor, sobre la cual insisten todos los testigos.

Esta catástrofe produjo el abandono de la ciudad por una buena parte de su población, llegándose a la circunstancia de tener que obligar a numerosos obreros de los pueblos circundantes a trabajar en la demolición de lo que quedaba de los edificios peligrosos, a desescombrar y a reedificar. En el antiguo barrio de Marzuela, la iglesia de Santiago, es decir probablemente el edificio de la mezquita musulmana transformado en templo cristiano, quedó totalmente destruido. Por los restos que hoy conocemos, al menos el núcleo central del baño, debido a su sistema de construcción, resistió al desastre, planteándose sin embargo la suerte que corrieron las salas de servicio y particularmente el *maslaj* o recibidor, generalmente de construcción más frágil.

A finales del mismo año, en todo caso, se publicó a instancia del obispo de Almería una Real Provisión del Consejo de Castilla prohibiendo la construcción de nuevos baños, y que los que se arruinasen no se vuelvan a edificar. Esta orden, como es sabido, no parece haberse cumplido ni en Guadix, ni en Baza, al menos en cuanto a la edificación de nuevos baños¹³. Según J. Castillo los antiguos baños de la ciudad debían encontrarse en pésimo estado cuando en enero 1568 se envía a la Corona una primera información, seguida en 1571 y 1576 de una petición -por lo visto no atendida- para poder reedificarlos:

«Se enbie a suplicar a su Magestad que pues los christianos nuevos han faltado y está despoblado dellos esta çibdad, mande dar liçencia para la reedifiçacion de los vaños desta çibdad, porque conviene mucho avellos para la salud y limpieça de los christianos viejos, onbres y mugeres. Y ansi los medicos lo an sygnificado».¹⁴

Pocos datos, como puede juzgarse, han podido ser reunidos sobre la historia de estos baños a nivel documental, siendo necesario continuar la investigación en este sentido para poder completar y ordenar los datos proporcionados por la excavación: desde la breve mención del Repartimiento de 1491, existe un largo silencio de cuatro siglos, sobre los cuales no sabemos prácticamente nada.

Cuando este baño fue descubierto por M. Gómez Moreno, a finales del s. XIX, su función era la de simple dependencia de carácter rural:

«...servia de bodega, cuadra, pocilga y leñera cuando lo vi en 1891, estando casi subterráneo y muy levantado el nivel de su piso, hasta no sobresalir los fustes de sus columnas sino unos 65 centímetros; pero al volver allá en 1907 había en su lugar una casa nueva, de lo que infiero que ha desaparecido.»¹⁵

De hecho, las tres salas conocidas del baño, totalmente enmascaradas por las viviendas y el molino harinero construidos sobre él, continuaron siendo utilizadas para los mismos usos por los distintos propietarios, que habilitaron tres entradas para acceder al edificio. Una de ellas, a través de un semisótano, permitía descender al *sajun* a través del vano del cuarto de la caldera. A partir del semi-sótano de la panadería asociada al molino, se practicó una puerta rompiendo el tapial del *barid*, para utilizarlo como pocilga. En el *wastani*, los propietarios rompieron la bóveda de casquete esférico de la esquina E y construyeron una rampa por la cual descendían sus bestias de carga y las de otras personas que venían a los mercados de la ciudad y alquilaban la cuadra para sus caballerías (Lam. I).

En 1972 comienza D. Vicente González Barberán, Consejero Provincial de Bellas Artes, las gestiones para la declaración de Monumento Histórico Artístico Nacional¹⁶, conseguido el 6 de Marzo de 1975. A partir de este momento se inicia un largo proceso administrativo que culmina con la compra de la última propiedad en manos privadas que afectaba al Baño por parte de la Comunidad Autónoma andaluza en el año 2000.

- En 1978 se lleva a cabo la restauración del baño, a cargo de la arquitecta D^a. M^a. Ángeles Hernández Rubio. El proyecto comprende: "... las obras de limpieza interior; reposición de la bóveda derruida de la sala central; demolición de tabiques; reconstrucción de arcadas destruidas; restauración de bóvedas y arquería, etc....".

Lamentablemente, de esta intervención, a pesar de la envergadura de los trabajos que se llevaron a cabo no hemos localizado ningún tipo de documentación, contando tan sólo con algunas fotografías que hemos podido recopilar tanto



LAM. I. Vista del sector SSO del *bayt al-wastani* antes de la restauración de 1978.

del estado previo del Baño antes de estos trabajos como del resultado final de los mismos realizadas por personas de la ciudad (Lam. II).

- Con fecha 24 de noviembre de 1984, por encargo de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se redacta un nuevo proyecto de restauración bajo la dirección del arquitecto D. Antonio C. Prieto Cuellar. De esta segunda restauración, cuya finalidad era abrir el Baño al público, sí hemos tenido acceso a la memoria de la misma y a los planos. Los trabajos incluyeron varias actuaciones destinadas a luchar contra la degradación del edificio por la humedad (impermeabilización de la fachada y acera, instalación de ventilación forzada, picado y refeción con cemento de los enfosques desprendidos), y su acondicionamiento para la visita (iluminación interior, colocación de una nueva solería de mármol blanco de Macael, de una reja en el suelo desaparecido del *sajun*, de arcos con celosías de madera en las alcobas) (Lam. III).

- A finales de 1998, ante su situación de ruina inminente, se procedió a la demolición por medios manuales de los cuerpos de edificación superpuestos al Baño hasta una altura de 6 m., con lo que se conservó una planta de las edificaciones antiguas levantadas sobre las tres salas conocidas hasta ese momento; por otra parte se eliminaron hasta el nivel actual de calle las demás construcciones que formaban la manzana, salvo una pequeña habitación en semisótano en el extremo noreste con acceso al interior del *barid*. Se cubrió toda la edificación resultante con una cubierta provisional de chapa.

- La presente intervención arqueológica de urgencia, promovida por la Delegación de Cultura de Granada, previa a un nuevo proyecto de consolidación, restauración y puesta en valor del edificio, se realizó del 24 de octubre al 24 de Diciembre de 2000, e incluyó una serie de actuaciones destinadas a preparar una excavación sistemática y a proporcionar los datos necesarios para la redacción del anteproyecto de restauración (estudio documental, elaboración de una nueva planimetría, estudio arquitectónico preliminar, catas en el interior del baño, sondeos estratigráficos y en extensión, destinados a localizar las eventuales salas de servicio, etc.).

II. SONDEOS ARQUEOLÓGICOS; LECTURA E INTERPRETACIÓN DE LAS CATAS

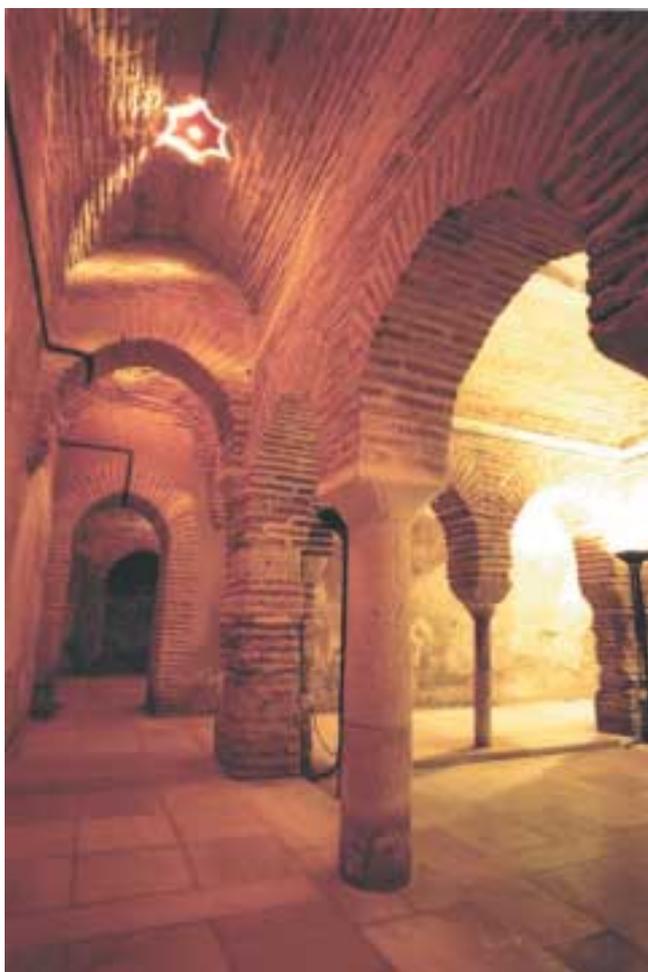
SECTOR 1 (Interior del Baño) (Fig. 2)

ÁMBITO A1. *Hipocaustum*

En esta cata, debajo de las losas de barro de la intervención de 1985, empotrado en el suelo de tierra quemada del hipocaustum, apareció el fondo seccionado de una tinaja de barro de época cristiana de grandes dimensiones, probablemente destinada a la conservación de vino. Esta tinaja fue enterrada en el espeso relleno que debía cubrir el suelo tras el desplome o destrucción voluntaria del techo del hipocaustum; la fosa practicada para su colocación explica la destrucción parcial, de corte aproximadamente circular, de los dos pilares de ladrillo (H1 y H4) que sostenían el suelo del *bayt al-sajun*.



LAM. II. Vista del mismo sector después de la restauración de 1978.



LAM. III. *Bayt al-Wastani* después de la restauración de 1985 con la solería de mármol.

ÁMBITO B. *Bayt al-Barid* o *Sala Fría* (Fig. 3)

La cata de 1 x 4 m. fue practicada en la sala fría, en paralelo a los dos arcos presentes en el lateral SO del *barid* (vanos V3 y V4) con el propósito de averiguar cual de los dos arcos correspondía al vano de entrada original que comunicaba este sala con el exterior o con el posible cuarto de entrada o *maslaj* del baño. Igualmente, se pretendía con este sondeo documentar los posibles restos del suelo original de la sala fría.

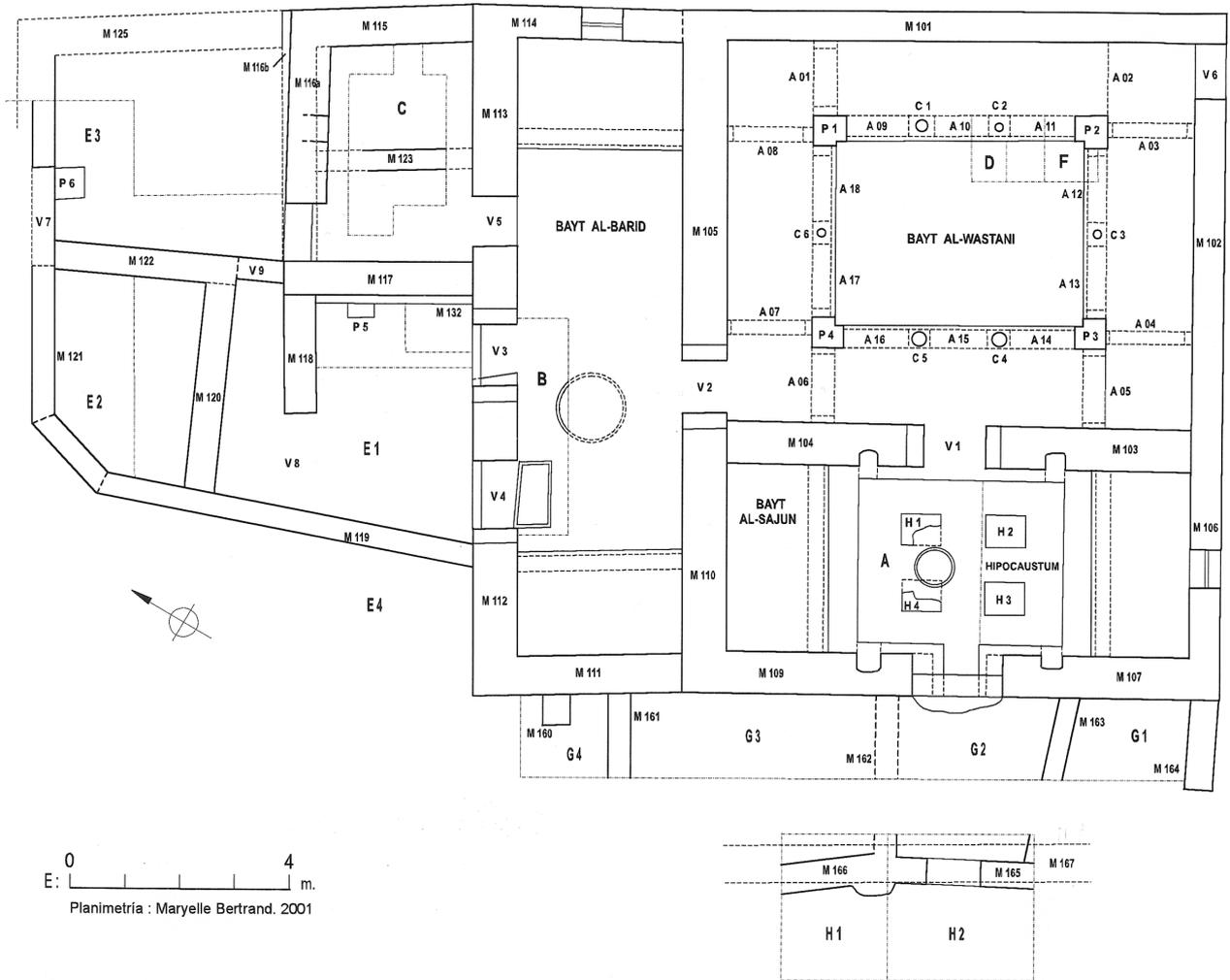


FIG. 2. Planimetría del Baño Árabe, numeración de estructuras y localización de los sondeos.

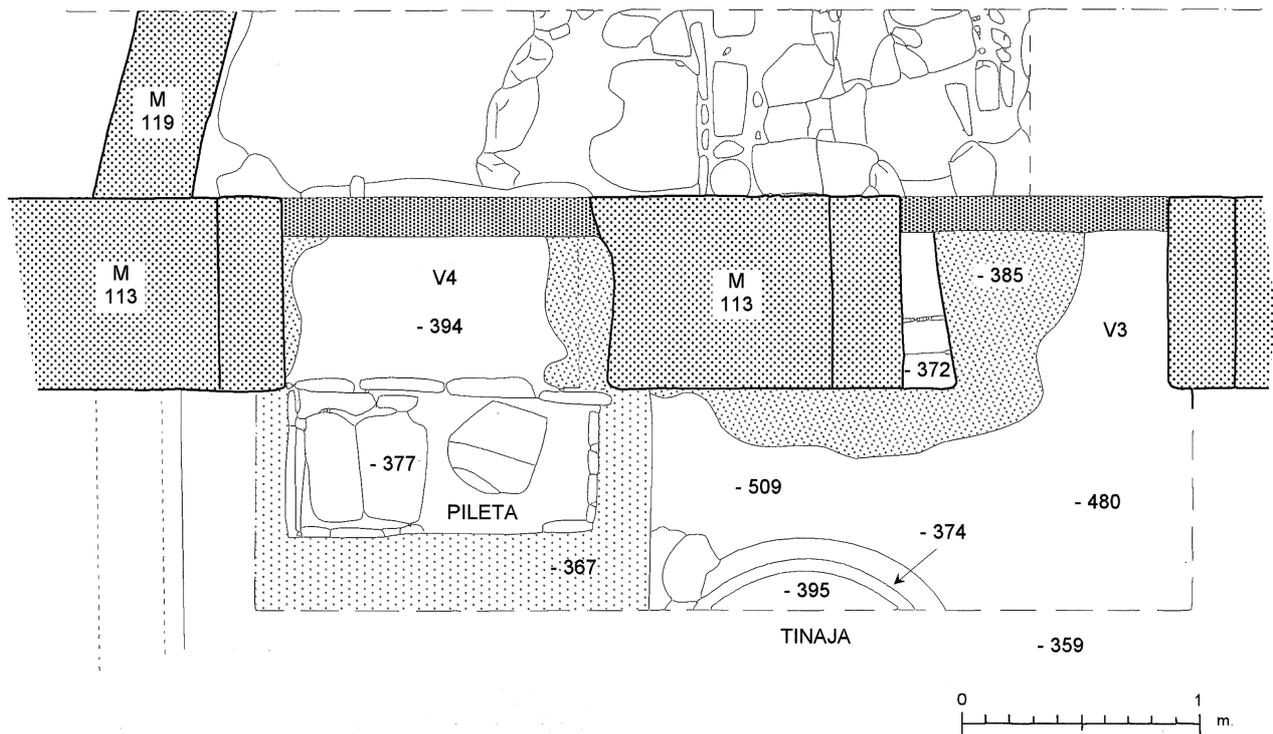


FIG. 3. Planta de la Cata B. Bayt al Barid.

Debajo de los dos suelos superpuestos, de mármol y de mortero, correspondientes a las sucesivas intervenciones de 1985 y 1978, de 19 cm. de espesor total, se localizó otra gran tinaja de época cristiana, cuya boca fue decapitada para colocar el suelo moderno. La colocación de esta gran pieza, de 1.30 m. de diámetro conservado, con una extensa fosa de calce rellena con piedras y arcilla, destrozó totalmente el suelo original en este sector.

Vano 3: Este vano, tabicado de nuevo en la restauración de 1978, resultó ser la entrada original de la sala fría, tal como aparecía reflejado en la planimetría de M. Gómez Moreno. Su disposición, su anchura y por ende la forma de su arco en elevación debieron ser muy diferentes de lo existente hoy en día, consecuencia de la reconstitución. Efectivamente, aparecieron en el lateral izquierdo los restos de una jamba oblicua que sobresalía unos 22 cm. bajo la jamba recta actual. Por otra parte, tal como puede apreciarse en los restos conservados en elevación, la jamba derecha sí presentaba la posición actual. Esta disposición, que ha sido documentada en algunos baños, como es el caso el baño marroquí de Zagora¹⁷, permitía reducir el ángulo de visión hacia la sala fría y sobre todo al *wastani* desde el exterior.

Vano 4: La excavación del umbral de este vano demostró que de hecho se trataba de un antiguo nicho o alcoba, cuyo poyete, formado por el mismo muro de argamasa, había sido repicado posteriormente hasta alcanzar el suelo del baño y transformarlo así en un vano de entrada. En este mismo momento de reforma, se repicaron también las jambas del nicho según un perfil curvo, posiblemente para permitir el paso de una tinaja de gran tamaño, semejante a la encontrada en la misma cata. El nuevo umbral, se sitúa a la misma altura que ocupaba el suelo del baño, haciendo pensar que esta reforma tuvo que realizarse muy temprano, quizás inmediatamente después del abandono del baño como tal.

Pileta: Al pie del nicho precedente, empotrada en el suelo de argamasa de la intervención de 1977, se reencontraron los vestigios de una pileta rectangular, de 49/55 x 120 cm., compuesta por un pavimento irregular de lajas de jabaluna rodeado por otras insertadas verticalmente. Por su factura y localización, esta pileta podría corresponder a la pileta de desagüe de la sala fría, hacia la cual rezumaban, por regla general, en superficie o bien a través de canalizaciones, las aguas procedentes de la sala templada y de la sala caliente. A pesar del hallazgo tras el nicho de una canalización de desagüe hacia el exterior (v. infra, sondeo E1), la cronología de esta estructura descamada y posiblemente modificada por las sucesivas intervenciones sigue siendo dudosa.

En esta cata, además del material cerámico posmedieval, apareció una cantidad relativamente importantes de fragmentos atribuibles exclusivamente al periodo nazari y fechables en torno a los ss. XIV y XV.

ÁMBITOS D – F. Bayt al-Wastani o Sala Templada **Catas en las fundaciones del pilar P2 y columna C2 del wastani**

Estas dos pequeñas catas se realizaron en la base de la columna central C2 y del pilar Este de la sala templada para

averiguar el nivel y tipo de fundación de estos elementos, el nivel y naturaleza del suelo original, la fábrica del bordillo que marca el escalón de los andenes, así como para intentar obtener indicaciones cronológicas respecto de la fecha de implantación del edificio.

El suelo antiguo había desaparecido en el sector excavado de los andenes NE y SO. Sus restos se localizaron, sin embargo, para el espacio central, cerca de la esquina del pilar. Este espacio visiblemente estaba cubierto por una solería de ladrillos rojos, de unas dimensiones de 34 x 17 x 5 cm. trabados con mortero de cal, cuyo tipo de dibujo, dada la escasísima superficie observable, resulta por ahora difícil de determinar (en hileras o en espiga).

Unas grandes lajas talladas en jabaluna, colocadas de canto, y caladas por un enchachado de cantos rodados colocados en espiga, conformaban el borde de los andenes laterales. Debajo del nivel del suelo original y de su capa de preparación, formada por bolones de yeso trabados con tierra, se detectó un suelo de ocupación conformado por la tierra apisonada, que podría corresponder, en una primera hipótesis, a una fase intermedia de la construcción del baño (edificación de las bóvedas, arreglos interiores, enfosques, etc.). Esta capa presentaba numerosos fragmentos de materiales de construcción (ladrillos, yeso), restos de carbón, algunos huesos troceados de cordero y bóvido, y un tipo de material cerámico mayoritariamente de cocina (*ataifores*, lebrillos, cazuelas, anafre) que no parece a priori corresponder al material utilizado en un baño musulmán. A pesar de su estado de fragmentación, este material cerámico es claramente atribuible a una cronología del siglo XIII, finales de periodo almohade, y más probablemente de época nazari. Este estrato, de unos 6 cm. de espesor, recubría la zapata del pilar P2, formada por un bloque tallado en margocaliza de 23 cm. de espesor, inserta en el suelo virgen de arcilla blanca.

En la cata D, a un nivel más bajo, 51 cm. debajo del suelo original, se documentó el mismo tipo de zapata, toscamente escuadrada, de 43 cm. de lado. En su centro había sido horadada una cavidad circular dentro de la cual descansa directamente la columna C2. Esta técnica de colocación de fustes reutilizados, adaptando la altura de la fundación a la longitud de la columna, debió de ser empleada para la mayor parte de las columnas del espacio central de la sala templada.

SECTOR 2

ÁMBITO C. Maslaj, Antigua panadería

La cata se planteó en el interior de la antigua panadería adosada al muro NO del *barid*. Esta pequeña construcción, de 5.10 x 2.95 m., provista de un horno y situada en semisótano respecto del nivel actual de la calle, fue conservada cuando se realizó en 1999 la demolición de los edificios colindantes al baño. Su muro NE (M 115) comporta claramente dos fases constructivas: su parte superior presenta una mampostería tosca de piedras, materiales de recuperación y mortero de cal, semejante a la de los muros M117 y M119 de la habitación. Su cuerpo mediano e inferior está compuesto por un encofrado de argamasa de gran dureza, idéntico a los muros del baño.

Debajo de los niveles subactuales apareció un suelo de mortero, de unos 15 cm. de espesor y superficie cuidadosamente alisada, presentando una inclinación relativamente fuerte hacia el muro M117, que parece corresponder a un lagar.

Esta estructura sellaba un estrato de escombros sueltos y revueltos de 40 a 50 cm. de potencia, formado por materiales de construcción (ladrillos, algunos de ellos formando bloques trabados de mortero de cal, restos de tapial), numerosos fragmentos de huesos y material cerámico fechable a finales del s. XV y primera mitad del s. XVI. En el sector SO de la cata aparecieron unos grandes bloques de tapial, cizallados y volcados, que descansaban directamente como el resto de derrumbes sobre los suelos del antiguo *maslaj* o recibidor del baño. Los bloques correspondían a un muro de 40 cm. de espesor (M123), conservado sobre una elevación máxima de unos 50 cm. cuya base apareció en mitad de la cata, asentada en la arcilla virgen. Este muro, perpendicular al muro M113 del baño, presenta posiblemente una puerta, y separaba dos ámbitos, cuyos suelos presentan un tratamiento y una altura diferente.

El suelo del ámbito NE, de perfil abombado, está constituido por una simple capa de mortero de cal alisado, y su nivel se sitúa a unos 37-39 cm. más alto que el suelo del *barid*

(cota -349). Recubría un segundo suelo de la misma composición. Estos dos suelos enmarcaban un fino estrato, de 2 a 3 cm., cuyo contenido se cribó. Estaba compuesto por tierra polvorienta con una multitud de pequeños fragmentos de cerámica nazari, totalmente triturados, y por restos de vidrio pertenecientes a pequeños frascos y pulseras. El ámbito SO conserva una solería de ladrillos de barro, de 15 x 30 cm., dispuestos en espiga. Su nivel se sitúa a un nivel más bajo, de unos 7-9 cm., y esta sobreelevado de unos 30 cm. respecto al suelo de la sala del baño frío.

ÁMBITO E1 (Fig. 4)

Esta cuadrícula de 4 x 4 m. se implantó en el sector N del solar, en paralelo al muro M112/113 de la parte conocida del baño, frente al vano de entrada y al nicho del *barid*.

Un suelo de cemento pintado en rojo, perteneciente al antiguo molino, sellaba la totalidad de este espacio, extendiéndose en toda la mitad Oeste del solar, hacia la calle (sectores E1 y E2). Se trataba de un molino totalmente moderno que utilizaba exclusivamente la electricidad como fuerza motriz, sin ninguna relación con la acequia, tal como confirmó su último molinero.

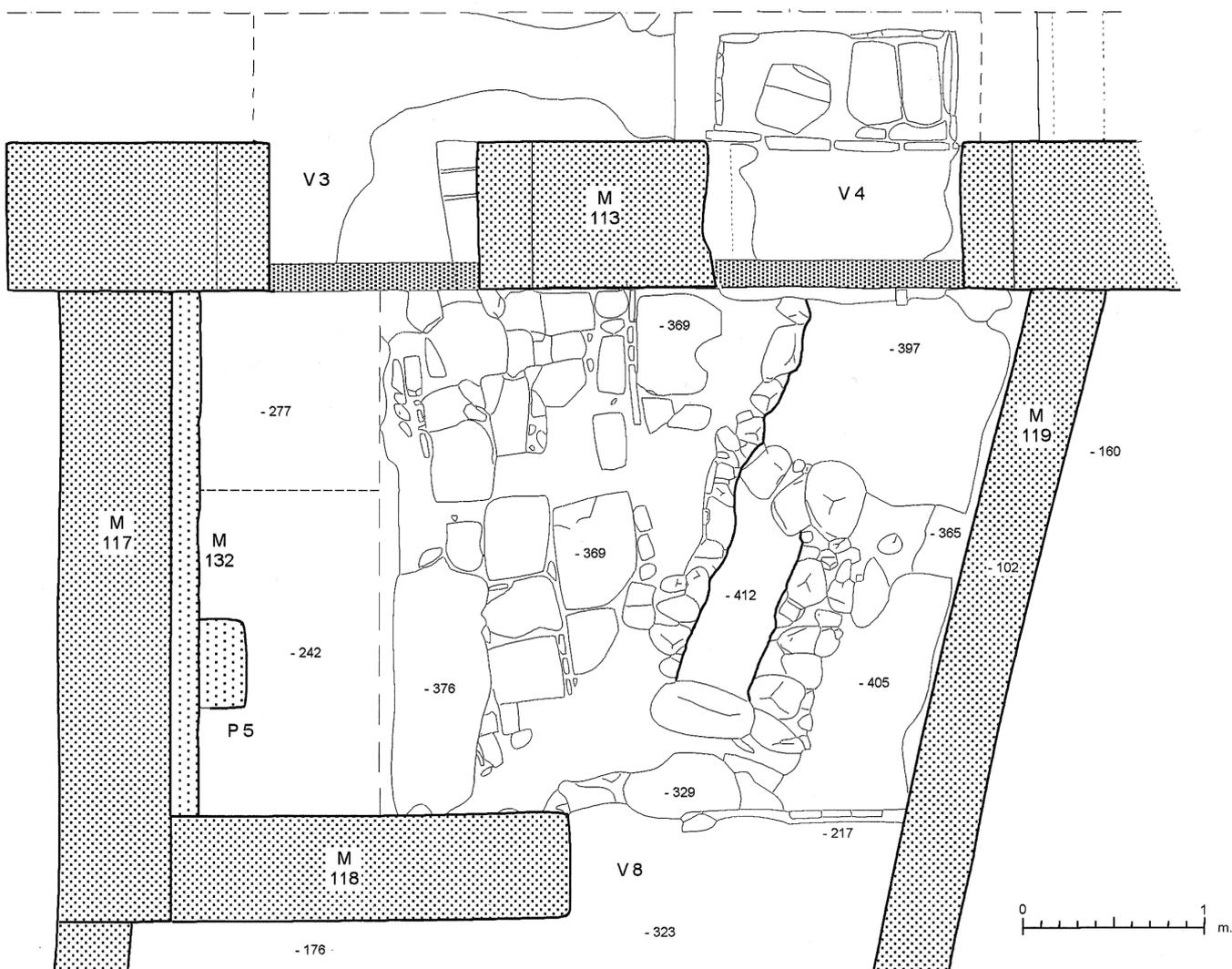


FIG. 4. Planta de la Cata E1. Maslaj.

Debajo de este suelo apareció un estrato de tierra que contenía una abundante cerámica del siglo XIX, extendida sobre todo el solar, y que colmataba también un antiguo semisótano, definido por una serie de muros antiguos (muros M117 de la antigua panadería y M112 del baño).

M 119: El enrase de este largo muro oblicuo servía de fundación al muro subactual. Su parte superior, formada por una fila de piedras trabadas con mortero, estaba entallada por varios mechinales destinados a soportar las vigas de una techumbre. El cuerpo de este muro, de solo unos 43 cm. de espesor, está formado por un encofrado de materiales heterogéneos, poco compactados para un tapial (tierra, gravas, piedras de diversos tamaños, bolones de yeso y muy poca cal). Estaba enlucido en ambas caras por una capa de mortero muy desprendida.

M 118: Este muro de tapial enfoscado con mortero, de 60 cm. de espesor, presenta una dirección exactamente paralela al muro del *barid* del baño, y se sitúa en el eje del arranque de un muro de tapial probablemente medieval de argamasa situado en la esquina norte de la antigua panadería (M116b). Su cabeza define la existencia de un vano (V8).

El suelo de este semisótano estaba constituido por una espesa capa de mortero alisada, inclinada hacia el NE, de forma rectangular, ocupando la casi totalidad del ámbito en la esquina Sur (cota -217 / -236). Esta estructura, parcialmente bordeada por un murete, presentaba un tosco pilar de piedras y yeso en su esquina Norte (P8), y podría corresponder aquí también a un *jaráiz*.

Debajo de estas instalaciones, apareció un estrato de tierra, cascotes y material cerámico fechable en los siglos XVI y principios del XVII, de 110 cm. de potencia, superpuesto a un suelo de tierra (cota -329). Cuatro fosas circulares rompían este suelo, visiblemente practicadas para empotrar grandes tinajas para elaboración o conservación de vino. Una de ellas conservaba el fondo seccionado de uno de estos recipientes, rodeado por su calce de piedras y de tierra.

El último estrato superpuesto al suelo medieval, de 40 cm. de potencia, incluía exclusivamente material de finales del s. XV y principio del siglo XVI, con una proporción notable de cerámica de final de época nazarí, y una cantidad importante de restos de materiales de construcción (fragmentos de ladrillo, de tejas, yeso y fragmentos de argamasa).

Junto a la puerta del *barid*, se documentó otra acumulación de materiales de construcción (lajas de jabaluna, fragmentos de mampuestos de arenisca), y varios elementos arquitectónicos (impostas de arenisca de diferentes tipos), provenientes con toda probabilidad del interior del baño. Según el estudio métrico llevado a cabo sobre los elementos de arenisca presentes dentro de las salas principales del baño (cimacios, impostas, lumbreras), estas piezas con morfología y dimensiones diferentes, podrían proceder de estructuras hoy desaparecidas, como las puertas, o los arcos de las alcobas.

El suelo de este ámbito, que debía pertenecer al *maslaj*, se localizó a nivel del suelo original de la sala fría del baño (cota -369). Conserva, en el espacio situado delante de la puerta del *barid*, un enlosado formado por lajas de jabaluna talladas de forma aproximadamente cuadrangular, intercaladas con algunas filas de ladrillos colocados de canto.

Es de notar la diferencia de tratamiento del suelo de este ámbito del *maslaj* y la solería de ladrillo del ámbito descubierta en el sondeo C. La diferencia de nivel, de unos 30 cm, existente entre estos dos ámbitos parece implicar la existencia de un fuerte escalón, y más probablemente de un muro entre estos dos ámbitos, debajo de los muros modernos M117/ 119.

El pavimento se encontró destruido por tres de las fosas de empotramiento de tinajas pertenecientes a la etapa de reocupación posterior. Había desaparecido totalmente en el sector SO de la cuadrícula, donde se localizaron los restos de una canalización con dirección N-S, que sale de la esquina del nicho del *barid* y se dirige hasta el vano de acceso a este ámbito (V8). Este conducto, que debe corresponder a un desagüe del baño, presenta un fondo cubierto de losas y estaba cubierto con piedras planas apoyadas sobre dos hileras de cantos. La cubierta y uno de los laterales de la canalización habían sido arrancados, posiblemente cuando se practicó la apertura del nicho V4, hacia finales del s. XV / principios del s. XVI, para transformarlo en vano de acceso a la sala fría, y quizás, como ya hemos apuntado, para introducir las tinajas.

El interior de la canalización y de la fosa practicada delante del nicho presentaba una mezcla de tierra y material cerámico de época cristiana (final del XV / princ. XVI), junto con algún material de época nazarí.

Debajo del nivel de la solería de este ámbito, cerca de la parte conservada de la canalización, se encontró un tipo de relleno de margas muy diferente, con abundante cerámica de cronología homogénea, principios del periodo nazarí (fragmentos pertenecientes a jarritas pintadas y esgrafiadas, cántaro de cuello troncocónico invertido y labio triangular, *ataifores* vidriados en verde o marrón, candiles verdes de pie alto, olla de borde recto).

ÁMBITOS E2-E3

Se planteó una zanja de 1 m. de anchura paralela al muro M121, en el límite NO de la manzana actual, a uno y otro lado del muro divisorio de la propiedad M122, con el objetivo de delimitar el perímetro de las estructuras asociadas al baño, que en primera hipótesis podría haber coincidido con el perímetro de la manzana. Los muros subactuales de la fachada NO, efectivamente, se comprobó que estaban fundados sobre el enrase de un muro de tapial antiguo (M121), de 45 cm. de espesor, al parecer conservado en la totalidad de su elevación dado la presencia de mechinales en su parte superior. Cabe pensar que este muro por su orientación y factura constituía el muro de la fachada NO del *maslaj* del baño, o bien del espacio a cielo abierto que precedía a menudo este tipo de edificio. En la esquina Oeste, formada por este muro y el muro oblicuo M119 apareció un muro de chaflán de misma factura y espesor recortando la esquina de este ámbito.

En el paramento del muro M121 se descubrieron las jambas de un arco de ladrillo, que podría corresponder a la puerta principal de entrada al baño desde la calle. Este vano se halló tapiado por un muro de mampostería de piedras y mortero de cal, afianzado además con una pilastra de mala factura, utilizando los mismos materiales (P6). En la otra jamba y en

parte del tapiado del vano, se apoya el muro transversal M122, de mampostería de piedras y mortero de cal.

En la cota -315, apareció un simple suelo de tierra y el límite inferior del tapiado de la puerta, y algunos centímetros más abajo, las fundaciones del muro de mampostería M122, y de la pilastra, asentadas en una capa de tierra con abundante cerámica del s. XVI, a un nivel de unos 30 a 50 cm. por encima de los suelos medievales actualmente identificados.

SECTOR 3 . Horno y leñera G1-4; Calle (H1-H2)

Este sondeo se planteó en el exterior de los muros de fachada enrasados de las casas subactuales (M165, M166), hacia la porción de calle y placeta incluida al interior de la valla. Uno de los propósitos era intentar obtener una secuencia estratigráfica lo más precisa posible, para poder elaborar una primera cronotipología, al menos relativa, de la cerámica moderna de Baza, hasta ahora sin estudiar. Se trataba, además, intentar averiguar el nivel de la calle respecto al nivel del baño en época medieval, e intentar documentar por el exterior el muro de cierre de la habitación de la caldera del baño.

El empedrado de la calle subactual recubría una sucesión de estratos correspondientes a niveles de circulación anteriores. Estos niveles, de solo 30 cm de potencia pertenecientes a una secuencia situable hacia los ss. XVIII y XIX contenían por desgracia muy poco material. Descansaban sobre un espeso estrato de material de relleno, compuesto por tierra, escombros y un abundante material cerámico, que debería corresponder al s. XVI, y 1ª mitad del XVII (presencia de platos y cuencos de orejas vidriados de blanco azulado, Talavera policroma). Las características de este estrato (composición, asociación de tipos, morfología del depósito) son idénticas a los importantes rellenos que cubren el último estrato de principios del s. XVI situado encima del suelo medieval, en el ámbito del *maslaj*.

Como en las catas precedentes, se encontró debajo de este estrato otro depósito de tierra y escombros, de unos 50 cm. de espesor, que contenía una gran cantidad de restos de materiales de construcción (ladrillos, tejas, restos de mortero y de tapial), numerosos huesos de animales adultos (vacas, cabras, ovejas), y una abundante cerámica. Esta cerámica, mejor conocida, pertenece a finales del s. XV y principios del XVI (platos de alas anchas vidriados de verde, cuencos carenados, platos de Isabela policromos, etc.).

Debajo de esta última capa, unos 91 cm. bajo el nivel actual de la calle, se descubrió en el área H1 una fina capa horizontal de tierra compactada, con abundantes cenizas, trozos de ladrillos quemados y fragmentos de cerámica nazari, que debe corresponder a una calle o a un espacio de circulación coetáneo a la época de funcionamiento del baño. No se pudo seguir esta capa en el espacio H2 del sondeo, para intentar precisar la época de abandono del baño. Después de aparecer un resto de pavimento de losas a este mismo nivel, las capas de relleno subyacentes del periodo cristiano presentaban una pendiente pronunciada hacia abajo, hacia el SE, lo que puede indicar la presencia de una rampa o escalera, o quizás de una cisterna, dada la posición de este espacio entre el horno y la acequia que alimentaba el baño.

Se pudo profundizar, por el contrario, en la parte H1 de la cata, para intentar aportar datos cronológicos en cuanto a la época de construcción del baño. Debajo de la capa de cenizas se encontró una espesa capa de relleno no estratificado, de 1.80 m. de potencia excavada, compuesta por marga clara sin cenizas, que comportaba una cantidad importante de cerámica de finales de la época almohade o principios de la época nazari (s. XIII).

En cuanto a las estructuras, apareció en el perfil NE de la cata el paramento de un fuerte muro de argamasa recubierto de un enfosque de mortero de cal, de orientación diferente (M167), encima del cual se fundaban parcialmente los muros M165 y M166 del periodo moderno. Este muro de muy buena factura, de construcción idéntica a los muros del núcleo central del baño y totalmente paralelo al muro M107 del *sajun* debe de ser con toda probabilidad el muro exterior de la sala del horno. No se pudo, sin embargo delimitarlo en esta primera fase de sondeos.

La zanja superficial G1-2-3-4 practicada en paralelo al muro del *sajun* solo permitió descubrir una fila de mechinales antiguos en el paramento, alcanzar las fundaciones de los muros transversales modernos, y descubrir la cabeza de un muro de tapial (M.160), posiblemente medieval.

IV. ESTUDIO PRELIMINAR DEL MATERIAL CERÁMICO

PERIODO MEDIEVAL

1. Cronología del baño de la Marzuela. Elementos de datación

En esta primera fase de actuaciones, como hemos visto, se practicaron varias catas de comprobación debajo del nivel del suelo del baño, en distintos ámbitos (E1 y C, en el ámbito del *maslaj*, B en el *barid*, D y F en las fundaciones del pilar P2 y columna C2 del *wastani*). Los niveles medievales anteriores o contemporáneos de la construcción del edificio fueron alcanzados también en el sondeo H1, donde apareció un estrato de material de relleno de fuerte potencia, debajo del nivel de la calle medieval y del estrato mezclado con cenizas, que correspondería a la época de funcionamiento del baño.

La cerámica medieval recogida, unos 1500 fragmentos, ha sido objeto de un primer examen y estudio comparativo, basado sobre algunos trabajos anteriores realizados en esta misma comarca todavía muy parcialmente publicados¹⁸, y una serie de estudios relativos a diversas secuencias en las áreas geográficas próximas de Murcia y Almería que mantuvieron siempre con Baza fuertes relaciones históricas y comerciales.¹⁹

El conjunto del material, muy fragmentado, con pocas piezas enteramente reconstituibles, solo permite trabajar sobre componentes formales, técnicas de fabricación y acabados (pastas, tipos de vidriado, decoración). Quizás en razón de la proximidad de la mezquita y de la presencia de la acequia y del baño, la gran mayoría de las formas cerámicas corresponden a piezas bizcochadas de almacenamiento de agua, de fabricación local, siendo muy escasas por ahora las formas

de cocina o de mesa, que hubieran podido proporcionar una mayor precisión en las estimaciones cronológicas y permitido un mejor estudio de los paralelos e importaciones, particularmente importantes en esta comarca.²⁰

Todo este material, procedente de los distintos ámbitos, presenta una cronología homogénea. La datación que arroja, con reserva de los datos que puedan proporcionar las futuras intervenciones, es sorprendentemente tardía respecto a las hipótesis admitidas hasta ahora que daban a este baño una cronología de los siglos X o XI.

No aparece, efectivamente, ningún fragmento atribuible al alto medievo, y ni siquiera materiales característicos del periodo almohade: ausencia de cerámica estampillada, de cuerda seca total o parcial y de formas claramente atribuibles a este periodo (candiles de cazoleta o de pie alto con asiento troncocónico, marmitas vidriadas de cuerpo globular acanala-do, *ataifores* de perfil curvo etc.) sin embargo abundantes en yacimientos rurales almohades de esta comarca. En los estratos situados debajo de los suelos o de la calle medieval, aparece un registro claramente atribuible al periodo nazarí, con diversas piezas fechables como más temprano en la segunda mitad del s. XIII (*ataifores* carenados, vidriados en verde oscuro o marrón, cazuelas/tapaderas de borde bífido, candiles de pie alto de cuerpo entorchado y asiento plano, marmitas ovoídes de borde recto, etc.). Estos niveles incluyen una cantidad relativamente importante de fragmentos de jarritas que presentan una decoración mixta pintada y esgrafiada que utiliza según los casos la almagra o el manganeso. A diferencia de regiones como Murcia o Valencia, el repertorio decorativo en estas producciones es muy geométrico, con motivos pintados y parte de los esgrafiados idénticos a las producciones almerienses²¹. Destaca, no obstante, una técnica decorativa muy particular, de motivos esgrafiados complejos realizados con compás. Esta técnica, no documentada en otras regiones, parece característica de los talleres bastetanos (Fig. 5, Lam. IV).

Ajuar y funcionamiento del baño

En base a los datos hasta ahora recogidos, el baño de Marzuela habría tenido un periodo de funcionamiento relativamente corto, en época nazarí. Es difícil, sin embargo, establecer mayores precisiones en la cronología por ahora, en vista del material descubierto y del estado de la investigación en cuanto a la cerámica de esta secuencia²².

A este periodo de los siglos XIV-XV debe de pertenecer el material sellado entre dos capas sucesivas de mortero del suelo del *maslaj* del baño, en el sector NO del sondeo C. El material vidriado, muy escaso, corresponde sobre todo con candiles de pie alto y pequeños cuencos de pie anular y perfil quebrado. Los alcadafes sin vidriar y sobre todo las jarritas constituyen, de lejos, la mayoría de las piezas. En 1/2 m² de superficie, sobre un espesor de 2 a 3 cm., se exhumaron más de 400 fragmentos, pertenecientes en su gran mayoría a jarritas generalmente decoradas de trazos de pintura de manganeso o de almagra, salvo unos 20 fragmentos que presentaban una decoración esgrafiada y 5 fragmentos de loza dorada, pertenecientes probablemente a la misma jarrita. A partir del análisis formal de los bordes, se ha podido determinar que los fragmentos correspondían a un número mínimo de 18 jarritas distintas.

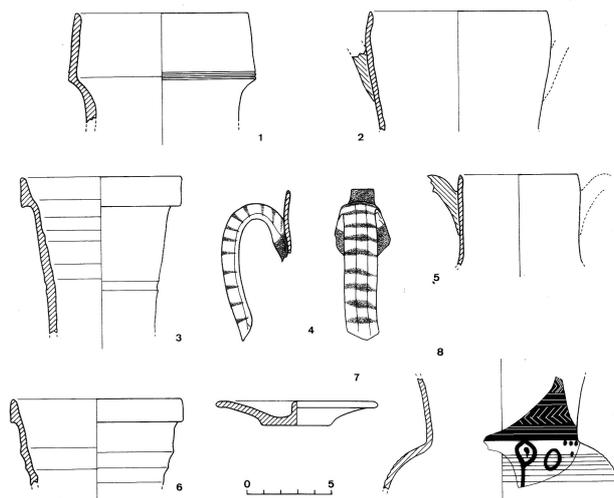


FIG. 5. Fragmentos de jarras y jarritas. Niveles medievales.



LAM. IV. Cerámica pintada y esgrafiada. Niveles medievales.

Este material, machacado en minúsculos fragmentos, mezclado con tierra fina, parece proceder de un barrido de los suelos del baño, y corresponder a los restos de utensilios que utilizaban los bañistas en tiempo de su funcionamiento.²³ Apareció, como en los baños de Ronda, mezclado con fragmentos de vidrio, pertenecientes a pequeños frascos y pulseras²⁴.

Contexto histórico

La construcción del baño, hacia finales del s. XIII, su posición central al lado de la mezquita y la ausencia total por el momento de cerámica anterior a estas fechas, incluso en los niveles inferiores a la calle, podrían quizás ayudar a fechar el momento de implantación, o cuanto menos un importante crecimiento de este *arrabal* de Marzuela, situado extramuros de la medina. En este periodo, la comarca de Baza, convertida en zona fronteriza conoce, como se sabe, una importante afluencia de poblaciones musulmanas, refugiadas de *Sharq* al-Andalus caído en manos de cristianos en la primera mitad del siglo, seguido de una segunda ola, de carácter masivo hacia 1266, después del aplastamiento de la rebelión mudéjar de la región vecina de Murcia y demás territorios ocupados. La llegada de estos refugiados andalusíes coincide, en este

mismo fin del s. XIII, con un fuerte movimiento de inmigración de tribus norte-africanas, mayoritariamente Zanata, de mercenarios y “Combatientes de la Fe” venidos de Marruecos y de Berbería central para practicar el *Yihad*.

Este brusco aumento de población y la inseguridad fronteriza, en todo el norte de la provincia de Granada, produjeron unos cambios importantes en la distribución del poblamiento en la depresión de Guadix-Baza: despoblamiento de las áreas de frontera, colonización de zonas montañosas de retaguardia, como Sierra Nevada, Sierras de Baza y Filabres, y un importante crecimiento de la población urbana, con la creación de nuevos *arrabales*, a menudo aislados, en la periferia de las ciudades. Tal es el caso de una serie de núcleos, situados al borde de la vega, que aparecen en estas fechas cerca de la ciudad de Guadix, como los *arrabales* de Tollir, Acoanas y Paulenca, y posiblemente del arrabal de Marzuela, en Baza, que presenta una posición totalmente idéntica.

PERIODO MODERNO

Cerámica del periodo moderno. Reutilizaciones del baño.

Para el periodo moderno, la interpretación de los datos arqueológicos tropezaba, desde el principio, con la ausencia de trabajos relativos a este tipo de material para la comarca de Baza. Se inició la elaboración de una primera cronotipología relativa de los materiales asociados en los diferentes ámbitos excavados que permitiera identificar y relacionar entre sí los estratos coetáneos, niveles de ocupación o de relleno, que se encontraron situados a unos niveles muy diferentes según los sectores. Como bien lo demuestran la conservación hasta nuestros días de los semisótanos de la antigua panadería o de las casas adosadas al horno, las construcciones medievales correspondientes al *maslaj* y al cuarto del horno/leñera no fueron colmatadas de manera uniforme hasta alcanzar el nivel de la calle, conservándose según los periodos ciertos espacios enterrados o semienterrados. En el curso de estas primeras catas, poco material identificable pudo ser documentado *in situ*, asociado a los suelos de ocupación, con la excepción de restos de grandes tinajas, cuyo estudio queda por profundizar.

Tres principales estratos de relleno, con un conjunto de materiales muy homogéneo, han sido encontrados en todos los ámbitos hasta ahora excavados del *maslaj*, situados a diferentes niveles. Estos estratos, como hemos visto, se correspondían con la estratigrafía documentada en el sondeo H1/H2 practicado en la calle, al exterior del baño.

- Serie MA1 (Fig. 6, 1 a 4): Hipótesis de datación: final del s. XV-principios s. XVI.

Asociación perteneciente a la capa de relleno que cubre el suelo del *maslaj* y el nivel de cenizas de la calle medieval. En este estrato, en H2, apareció una moneda de cobre de 2 maravedíes de Fernando e Isabel, de la Ceca de Granada (1492-1504). Las formas identificadas para la cerámica común, o las piezas decoradas de importación (escudillas carenadas, platos vidriados en verde o blanco de alas anchas, Isabela Policroma, Yayal blue on white, etc.) presentan numerosos paralelos con otras series mejor estudiadas de la misma cronología.²⁵

- Serie MA2 (Fig. 6, 5 a 17): Hipótesis de datación: 2ª mitad s. XVI- s.XVII

Por las numerosas conexiones de los fragmentos situados en varios ámbitos, y el carácter poco compactado del estrato, esta capa de tierra y escombros de acarreo debió ser arrojada de una vez en el espacio exterior al baño, para asentar una nueva calle. En el ámbito del *maslaj*, se utilizó para colmatar totalmente ciertos espacios a nivel de la calle (E2), o para regularizar el nuevo suelo de los espacios que se conservaron en semisótano (C y E1). Estas obras, que afectaron todo el ámbito NO del baño, se realizaron -o probablemente finalizaron- hacia mediados o finales del s. XVII, dada la ausencia de material de cronología posterior. En el sector H2 apareció una moneda de bronce de Felipe IV (fecha de resello 1650-1659) y otra moneda de fecha similar (1636-1659) en el sector E3. Esta serie se caracteriza por la presencia de un abundante material de importación (cerámica policroma de Talavera, platos y escudillas de orejas blanco azulado, cuencos vidriados monocromos blancos y verdes, jarritas y tinajas con decoración moldurada y digitada compleja, etc.).²⁶

Las importantes remodelaciones ejecutadas en este momento y la reocupación del espacio podrían explicar, quizás, la relativa ausencia de cerámica atribuible al s. XVIII. Cuando sea posible su consulta, varios documentos del Archivo Histórico Provincial, o del Registro de la Propiedad de Baza deberían proporcionar indicaciones más precisas.

Según las indicaciones de D. Manuel Gómez Moreno, la construcción del molino, y de las viviendas adosadas al baño,

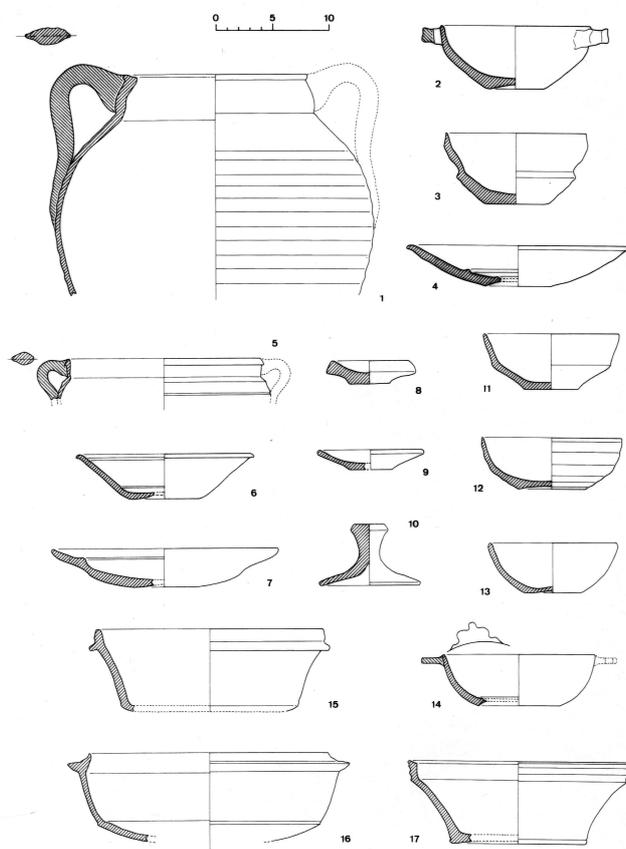


FIG. 6. Cerámica cristiana. Fin s. XV / princ. s. XVI (1-4), ss. XVI - XVII (5-17).

habría sido llevada a cabo entre 1891 y 1907. Se realizó anteriormente un importante vertido, destinado a colmar el semisótano en E1, e igualar el terreno. Este importante estrato de relleno, que incluía una gran cantidad de material, permitió iniciar la caracterización de la cerámica común del s. XIX. Fue posible así diferenciarla de las producciones subactuales, mezcladas con múltiples importaciones, pertenecientes a finales del mismo siglo y principios del s. XX (piezas de tocador isabelinas, cerámica de fabricación industrial impresa, importaciones de cerámica vidriada de Níjar, etc.), que fueron encontradas en el relleno de los espacios G1/2/3 y 4 superpuestos a la sala del horno, en el sector SO del baño.²⁷

V. CRONOLOGÍA DE LAS ESTRUCTURAS.

PRIMERAS CONCLUSIONES E HIPÓTESIS

Identificación de las estructuras medievales (Fig. 7)

A pesar de ligeras diferencias de orientación, el perímetro del baño coincidía con el de la manzana subactual, y la mayor parte de los muros medievales se conservaron práctica-

mente intactos, con una elevación de unos 2.50 m. a más de 4 m. por debajo de los muros modernos.

Parte de los muros medievales, los más fáciles de identificar (muro M167 del horno y de la leñera, M115 y M116b del *maslaj*), presentan un fuerte espesor y una fábrica de argamasa encofrada idéntica a la de los muros de la parte central del baño. Mantienen, además, un cuidado paralelismo con los muros longitudinales de los ámbitos anteriormente conocidos del baño. En el ámbito del *maslaj*, sin embargo, para la construcción de parte de los muros perimetrales y de los muros interiores, se empleó un simple tapial de tierra, revestido con un enfosque de mortero de cal (M160, M121, M118, M123, posiblemente M119).

Habitación de la caldera y leñera

En este sector solo se llegó a identificar, en esta primera fase de sondeos, parte de la cara exterior del muro SO de las salas de servicio de la caldera y de la leñera (M167), que indica la existencia de una nave alargada, de unos 3,45 m. de ancho, exactamente paralela a la nave del *bayt al-sajun*. El enrase de este muro se sitúa unos 30 cm. por debajo de una fila de mechinales antiguos horadados en el muro M 107/

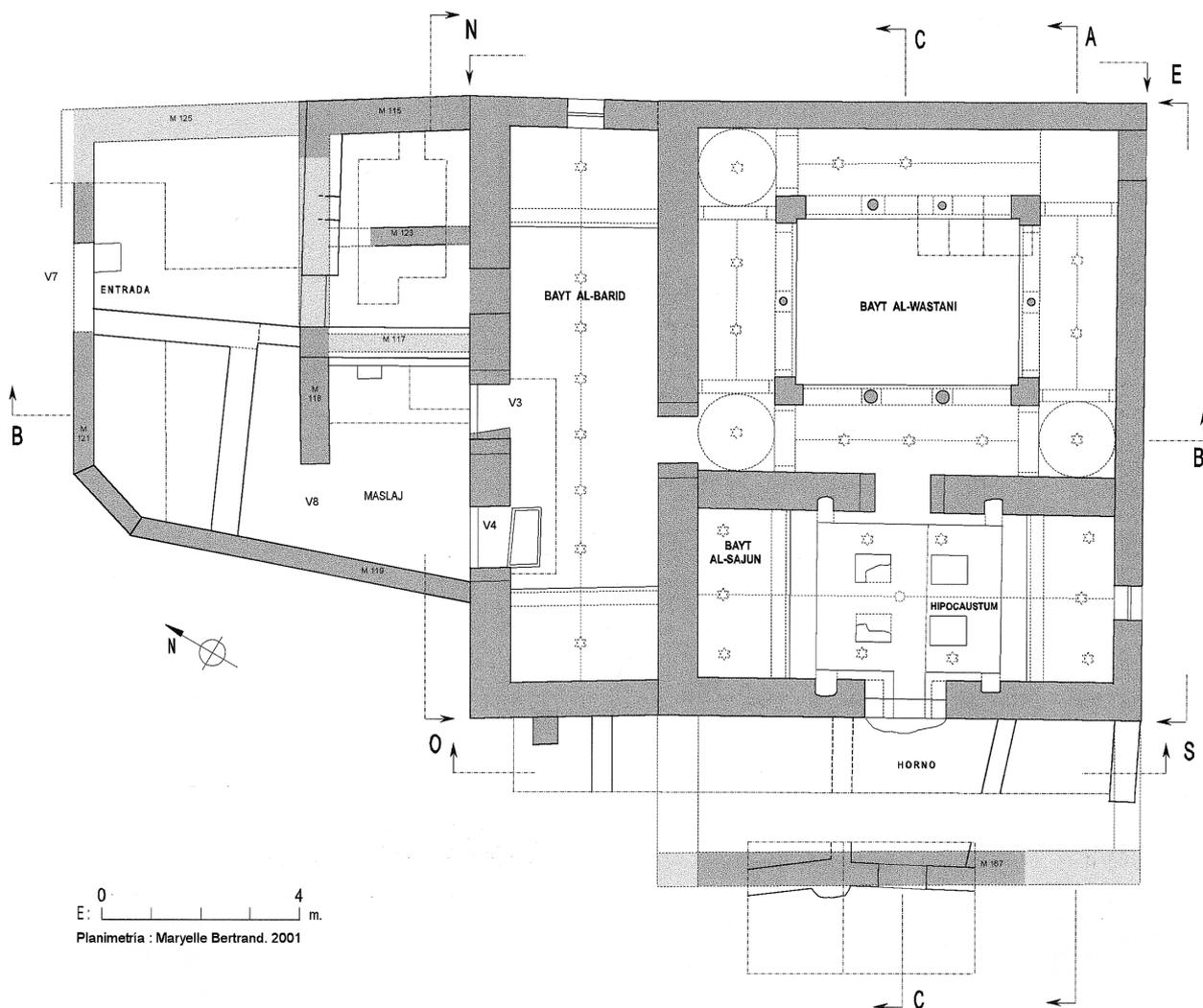


FIG. 7. Planimetría del baño. Estructuras medievales.

109 del *bayt al-sajun*. Basándose en el nivel del suelo del hipocaustum, este muro de *tabiya*, ejecutado en argamasa de cal y arena encofrada de muy sólida construcción, debería de estar conservado sobre una elevación de unos 4 m. debajo del nivel actual de la calle.

La longitud de esta nave no pudo ser determinada con este simple zanjeo superficial. Aparecieron sin embargo al Norte una cabeza de muro de tapial de tierra enfoscado, posiblemente medieval, indicando la existencia de un vano (M160), y en la zona Sur una fosa o rampa pronunciada que podría quizás corresponder a la escalera o rampa de acceso a estas salas de servicio.

Maslaj e instalaciones de la entrada del baño

En el sector del *maslaj* se identificaron varias estructuras pertenecientes al edificio medieval, tales como la puerta original de comunicación con el *barid*, unos sectores reducidos del pavimento de dos ámbitos de servicio, la atarjea de la sala fría, y una serie de muros de argamasa y de tapial (M115, M116a, M123). El nivel exacto de fundación de otra serie de estructuras de tapial de considerable elevación, que pertenecen probablemente al baño (muros perimetrales M121 y M117, puerta de entrada V7, muros M117b y M118), queda, sin embargo, por comprobar. El sector Norte no pudo ser excavado, para poder determinar el límite de los muros perimetrales hacia la calle Caniles. El informe de demolición de 1999, sin embargo, señala en el prolongamiento del muro M115 de la antigua panadería, la existencia del enrase del muro de cierre M125, actualmente oculto bajo la solera de hormigón que cubre el solar.

La mayor parte de los muros del *maslaj* se conservaron visiblemente en toda su elevación, así como buena parte de los pavimentos de sus diferentes ámbitos. La excavación realizada hasta ahora, todavía muy parcial, solo permite avanzar algunas hipótesis, en cuanto a la organización interior de este espacio. Los sondeos empiezan a hacer aparecer una nave alargada, paralela a la nave del *barid*, dividida en 2, y probablemente 3 ámbitos, con alturas y tipos de suelo diferentes (suelo de mortero, ladrillos, y suelo de lajas de jabaluna). La configuración del vano V7 parece indicar, como es frecuente, la presencia de un acceso en recodo protegiendo la entrada a la sala fría desde el recibidor o primer espacio de entrada del establecimiento. La función de los demás ámbitos queda por determinar (vestuario, letrinas ?), tanto como la organización del primer espacio, de unos 35 m², donde se sitúa la puerta de entrada desde la calle (patio a cielo abierto o sala cubierta, presencia o no de una fuente o alberca central, de espacios de descanso, etc.).

El estudio de posibles paralelos, a este nivel, tampoco puede aportar muchas indicaciones. Algunas salas de entrada y recibidores de los baños privados o palatinos se han conservado hasta nuestros días, por su papel particular de recepción y por el esmero y lujo de su construcción²⁸. No es el caso, en general, del *maslaj* de los baños públicos andalusíes. Realizados con técnicas constructivas más frágiles respecto a la parte central del baño, desaparecieron por completo²⁹, o llegaron hasta nuestros días bastante desfigurados por reocupaciones posteriores, o por intervenciones historicistas

(Bañuelo de Granada, Baños de los Tintoreros de Tlemcen, etc.). Las escasas planimetrías conocidas muestran una gran diversidad en el número, variedad y distribución de los espacios o instalaciones que componen el *maslaj*, sin que sea posible, en la mayoría de los casos, definir su función³⁰.

Abandono y primera reocupación del baño

El abandono del baño de Marzuela se produce probablemente en época muy temprana, entre 1491 y 1531, sin que se pueda aportar por ahora mayor precisión cronológica. Por la estratigrafía de cenizas visibles en la boca del horno desde el interior del hipocaustum, es probable, no obstante, que los niveles de abandono de la sala del horno y de la leñera se hayan conservado y puedan proporcionar indicaciones mucho más precisas.

En la todavía escasa superficie excavada, el suelo original del *maslaj* y posibles elementos anejos de la entrada del baño se encontraron bastante deteriorados. Indican que se produjo una primera reocupación para funciones ajenas al uso original del edificio, acompañada de una recuperación de materiales (transformación del nicho del *barid* en vano, destrucción parcial del desagüe para la posible introducción de tinajas, destrucción para su probable reaprovechamiento de las solerías de ladrillo del *barid* y del *wastani*, recuperación de piezas arquitectónicas como impostas o columnas, y probablemente de la costosa caldera de cobre). Como ya hemos apuntado, entre las hipótesis posibles, en cuanto a los motivos de estas recuperaciones, hay que tener en cuenta las obras emprendidas en 1517-18 por el propietario del baño Gonzalo de Quirós para edificar uno nuevo en el barrio de la Moreña.

Esta fase de reocupación finalizó con el derrumbe de varios muros interiores de tapial (M133, M123), cuyos trozos de lienzos se encontraron volcados directamente encima de los suelos. Sería tentador, por supuesto, atribuir estas destrucciones parciales a los importantes movimientos sísmicos de principios del s. XVI. Habrá que esperar, sin embargo, la excavación de una superficie mucho más importante del suelo de estos ámbitos y al estudio de estratigrafía muraria o posibles vestigios de superestructuras, antes de poder obtener conclusiones fiables.

El suelo medieval correspondiente al *maslaj*, en los ámbitos C, E1, E3 y probablemente E2, se encontró cubierto por una capa de tierra y escombros de ladrillos y tejas de unos 50 cm de potencia, mezclada con un abundante material cerámico de principios del s. XVI e igualada para formar un nuevo suelo de ocupación. Esta importante fase de reocupación se acompañaría con el tapiado de la puerta de entrada original del baño (V7, P6) y la construcción o reconstrucción de una serie de muros interiores (M122, M117, M116a). Estos muros, ejecutados en mampostería de piedras, bolones de yeso y materiales de recuperación, definirían 4 estancias al interior de los antiguos muros perimetrales del *maslaj*. Probablemente, el nuevo acceso se situaba en la parte todavía sin excavar situada al NE. La factura de estos muros les diferencia claramente de los muros de tapial o argamasa atribuidos al periodo medieval. El carácter precoz de estas reconstrucciones, la casi ausencia de fundaciones

que parece caracterizar los muros medievales y el desnivel existente entre ciertos ámbitos, siguen todavía planteando problemas de datación para algunos muros de tapial de tierra (muro oblicuo M119), dada la exigua fracción actualmente observable de estos niveles.

El uso como bodega de buena parte de esta construcción no deja lugar a mucha duda con el hallazgo de restos de tinajas y fosas de empotre en E1, o del suelo de mortero de fuerte pendiente en el ámbito C, que puede corresponder a un *jarai*. Este tipo de reutilización, para la fabricación y conservación del vino, todavía mencionada a finales del s. XIX por M. Gómez Moreno, bien parece haber sido el destino de estos baños a todo lo largo de la época moderna. Desde el mismo momento de la conquista, el cultivo de la viña y la elaboración de vino conocen en la comarca de Baza un impresionante desarrollo, visible a través de cientos de documentos notariales, relacionados con esta actividad particularmente lucrativa. Es de destacar, al respecto, la presencia muy temprana en Baza de tinajeros cristianos y la importancia de la producción. Estas grandes tinajas, que podrían ser más numerosas en el interior del baño, alcanzaban de 1,50 a 2,50 m. de altura, y solían llevar grabado en el flanco o en el hombro las marcas y nombre de los tinajeros que las habían realizado, así como la fecha de su fabricación.

V. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO. ESTADO ORIGINAL, REFORMAS RECIENTES

El edificio de los baños presenta a priori una impresión de perfecta ortogonalidad, traducida en el primer croquis acotado realizado por M. Gómez Moreno. No se han conservado en la Consejería de Cultura, desgraciadamente, ninguna planimetría o estudio relativo a los trabajos realizados en 1977-78 por M. A. Hernández Rubio. Los planos y secciones de A. Prieto Cuellar, por la naturaleza de los trabajos encargados, que probablemente no necesitaban mayor precisión, reprodujeron esta presunta ortogonalidad, añadiéndole una representación bastante esquemática de las elevaciones y de las cubiertas.

De hecho existen múltiples irregularidades en la planimetría, en general hábilmente compensadas por los albañiles medievales (ligeras desviaciones de ciertos muros, y más particularmente de los muros transversales de las naves, importantes variaciones en las formas y alturas de los arcos y bóvedas, en la posición de las lucernas, etc.). El estudio del proceso y de las etapas constructivas del baño, o de los detalles arquitectónicos solo pudo ser iniciado. Permitió, en un primer momento, ayudar a identificar las reformas realizadas en las dos primeras intervenciones de restauración, y aportar algunos datos relativos al estado original del baño.

REFORMAS RECIENTES

La consolidación y restauración de 1978 salvó este baño de la destrucción. El edificio sufría, efectivamente, una enorme sobrecarga de 3 niveles de construcciones muy irregularmente repartida. Dos de los fustes de las columnas del *wastani* (C5 y C1) habían sido seccionados, conllevando el derrumbe

de 4 de las arcadas del peristilo; los arcos de todas las puertas (V1, V2 y V3) habían sido arrancados, y los vanos ensanchados. Una serie de arcadas, visibles en las fotografías anteriores a esta primera intervención, se encontraban tapiadas para compartimentar el espacio del *wastani* (A1, A18, A17, posiblemente A6) o para sostener la escalera de acceso de la casa principal situada encima del *wastani* (A3). La construcción de esta escalera ocasionó la apertura del vano V6, la destrucción de la bóveda baida B3, de sus dos arcos y trompas laterales A2 y A3, y de la cabecera de las dos bóvedas laterales del *wastani*.

En esta primera fase de restauración/reconstitución, se eliminaron los tabiques interiores y se efectuó una limpieza general de los suelos del baño, sin seguimiento arqueológico como era todavía habitual en esas fechas. Esta limpieza preliminar hizo desaparecer unos estratos de ocupación de unos 80 cm. a 1 m. de potencia en el *wastani*, probablemente de más de 1,50 m. en el *sajun* y hipocaustum, cuyo estudio hubiera podido permitir poner en relación los ámbitos hoy descubiertos del *maslaj* y cuartos de servicio, y proporcionar datos valiosos sobre el estado original del baño, así como sobre las circunstancias de abandono del edificio o sus posteriores reutilizaciones. Los suelos de todos los ámbitos, desaparecidos o en mal estado de conservación, se recubrieron de la misma capa de mortero de cal. Se reconstruyeron varias estructuras desaparecidas: parte superior de los fustes, cimacios y capiteles de las columnas C1 y C6, impostas S11, 12, 16, 17, reconstituidos con piedra artificial, arcadas A7, A10, A11, A14 y A15, reconstruidas con un aparejo similar, identificables sin embargo por el color algo diferente y el tamaño ligeramente superior del ladrillo utilizado (14,5 x 29, en vez del ladrillo medieval de 14 x 28).

Puertas

Se reconstruyeron enteramente los arcos de las puertas de comunicación V5 del *maslaj* al *barid*, V2 del *barid* con el *wastani*, y V1 del *wastani* con el *sajun*. La forma peraltada de estos arcos, sin embargo, no corresponde a las observaciones de M. Gómez Moreno, que nos los describe como «*de arco escarzano, desarrollado en sexto de circunferencia*». Dos de las puertas, y posiblemente las tres, han sido además ensanchadas y probablemente realzadas.

Tal es el caso del vano V5 del *barid*, como lo ha puesto en evidencia la cata practicada en el umbral. La jamba NE se reconstruyó encima de la jamba antigua, conservada sobre un metro de elevación, pero la reconstrucción de la otra amplió el vano en unos 20 cm, sin respetar además la orientación oblicua de la jamba antigua.

Algo similar ocurre, al parecer, en la puerta V1 del *sajun*. Su jamba SE fue levantada sobre un resto muy arrasado de la jamba original. La otra, enteramente reconstruida, no parece ocupar su posición original, dado el descentrado que presenta el vano respecto al eje marcado por las lumbreras de las bóvedas y las columnas del *wastani* que enmarcaban la perspectiva de esta puerta. La altura y la forma del arco, de herradura apuntada, tampoco parecen corresponder a los restos de ladrillos del arranque enlucado de su rosca, todavía visibles en las fotos más antiguas, ni a

la sección dibujada por M. Gómez Moreno, que sitúa el intradós de su clave a unos 47 cm. por debajo del nivel adoptado para la reconstitución, a la altura del arranque de las arcadas del *wastani*. Unas catas de comprobación en los umbrales deberían permitir localizar los cimientos de los pilares de esta puerta y también los del vano V2, totalmente reconstruido, que tampoco parecen ocupar su posición original (fuerte descentrado, posición bastante anómala de la jamba NO inserta en el tapial, etc.).

Enlucidos

En la primera fase de restauración se eliminaron con amoladora los enlucidos del baño que cubrían todavía los aparejos de ladrillo de las bóvedas, arcos y parte superior de los muros, para dejar el ladrillo visto. Esta operación, que dio al baño un aspecto probablemente bien diferente del que tuvo en época medieval, debió de contribuir además a acelerar el proceso de descomposición que afecta actualmente las obras de ladrillo. La mayor parte de los baños medievales y también mudéjares presentaban al parecer un enlucido con decoración generalmente pintada en rojo sobre fondo blanco (zócalos, falso aparejo en los arcos y bóvedas, o decoración más compleja, a veces figurada), cuyos restos han sido encontrados en numerosos edificios (Alcázar de Córdoba, Bañuelo de Granada, Villardompardo de Jaén, Tordesillas etc.).³¹

Alcobas

El problema de las alcobas situadas en las extremidades del *sajun* y del *barid* queda por estudiar. Según M. Gómez Moreno, que propone una reconstitución en su dibujo de elevación, «ambos aposentos conservaban señales claras de haber tenido atajos, como alcobas, a sus extremos, según costumbre, con parejas de arcos y columnas intermedias». Los restos de estos atajos, o la traza de su encaje figuran todavía en los planos y elevaciones de A. Prieto Cuellar, previos a la actuación de 1985. No están representados, sin embargo, ningún resto conservado en elevación de columnas centrales, e ignoramos si aparecieron en la limpieza de 1978. En 1985, cuando se recubrieron los espacios de las alcobas con una segunda solería de mármol, se diseñó un escalón de 7 cm. respecto al centro de las salas del *barid* y del *sajun*, que aparentemente no existía antes. La colocación de una doble arquería de madera con celosías, inspiradas en el Bañuelo de Granada, debió eliminar parte de los ya escasos vestigios de los atajos originales, e impide actualmente cualquier observación. Es posible que el análisis de las piezas arquitectónicas encontradas en la excavación del *maslaj*, y unas catas practicadas en estas alcobas permitan obtener más datos respecto al estado original de estos elementos y si existieron o no unas columnas centrales.

Suelos

Según el informe de 1985, «Esta (solería) debió de ser originariamente de mármol de Macael, no solo por su proximidad física a Baza, sino porque en aquel periodo pertenecía

administrativamente a Baza lo que haría todavía más asequible este tipo de material. Por otra parte los baños árabes de estas características, considerados de lujo por poseer el *Tepidarium* como un salón hipóstilo –no olvidemos que este baño era usado exclusivamente por la comunidad hebrea, muy rica entonces– tenían su solería de mármol, al igual que sucede en el Bañuelo de Granada, de la misma época y características. Además de todo ello se conserva una pieza íntegra de mármol de Macael de 40 cm x 40 cm, así como otra pieza de las mismas dimensiones que posiblemente perteneciera a la solería del *Hipocaustum*».

No hemos podido observar estas piezas de mármol, pertenecientes quizás a otro elemento desaparecido, o a una época posterior. Cerca del vano V1, debajo de la reja colocada encima del hipocaustum, se puede observar todavía un fragmento de la solería que cubría el *bayt al-sajun*, hecha con ladrillos recubiertos de una capa de mortero de cal.

Las catas practicadas en el *wastani*, como hemos visto, pusieron en evidencia los vestigios de una solería de ladrillos rojos en el centro de la sala, rodeada de un bordillo de lajas de jabaluna, quedando por comprobar el tipo de revestimiento de los andenes, y la existencia de una pileta o desagüe en el centro de la sala. Tres tipos de suelos aparecieron en la parte actualmente excavada del *maslaj*: suelo de mortero, solería de ladrillos en espiga, y solería de placas de jabaluna y ladrillo de canto, quedando por investigar el revestimiento del suelo del *barid*. En ninguno de los ámbitos estudiados por ahora, ni en las capas de escombros situados encima de los suelos fueron encontrados restos de mármol, quedando por justificar la cubrición de todas las salas con este tipo de material. De hecho, solo algunos baños palatinos, o principales de las medinas más importantes lucían al parecer solerías de mármol; la mayor parte de los baños en al-Andalus presentaban simples solerías de ladrillo, de lajas o de estuco, pintado generalmente en rojo.

La superposición de los dos suelos colocados en las sucesivas restauraciones recreó el nivel del suelo de 13 a 20 cm. respecto al nivel original, cambiando sustancialmente el volumen de ciertos espacios, particularmente en el *wastani*, donde produce una impresión de aplastamiento del peristilo.

Bóvedas

Por el sistema constructivo utilizado, a sogá y tizón, o a tizón, puede estimarse en unos 28 cm. el espesor de la rosca de las bóvedas, sin incluir el espesor del revestimiento del extradós. Es de notar, sin embargo, la presencia de numerosas refecciones y reconstrucciones, realizadas en la restauración de 1978 (parte superior de las cabeceras de las dos bóvedas del *barid*, parte superior de la cabecera Sur de la bóveda del *sajun* para la apertura o la refección de una ventana, etc.). En algunas de estas reconstrucciones, como la mitad de la bóveda lateral SE del *wastani*, la bóveda fue enteramente reedificada con un aparejo diferente, a sogá, con una espesor de solo 14 ó 15 cm., y se reconstruyeron una y posiblemente dos lucernas con yeso. Estas bóvedas se sitúan a alturas diferentes (de 3.70 m a 4.00 m), y fueron recubiertas por espesores variables de suelos (de 5 a 30 cm. en el *wastani* y el *sajun*, de más de 50 cm. en el *barid*).

Lucernas

El particular sistema constructivo de las lucernas de 6 puntas, compuestas cada una por 3 bloques de arenisca de talla muy compleja, y de ejecución bastante tosca, explica sin duda la forma irregular de las lucernas del baño, notada por M. Gómez Moreno. Solo una de ellas, situada en el centro de la bóveda del *bayt al-Sajun*, presenta 8 puntas y esta compuesta por 4 dóvelas de arenisca. Es de notar de paso, la importancia del encargo de cantería de estas piezas de arenisca de procedencia local (dóvelas de lucernas, cimacios, impostas, fustes de columnas), fabricadas expreso para la construcción del baño.³²

VI. ESTUDIO DE LAS CUBIERTAS Y ESTRUCTURAS SUPRAYACENTES

Se realizó un primer estudio de estratigrafía muraria de las estructuras medievales actualmente empotradas o cubiertas por las construcciones subactuales, previo al proyecto de recuperación de la cubierta original del edificio (Planimetría de las construcciones subactuales y de las bóvedas, secciones, estudio de niveles, elevaciones de las 4 fachadas y catas estratigráficas en los paramentos exteriores) (Fig. 8).

Los muros periféricos de las salas principales del Baño se encontraban coronados por un pretil, al parecer de igual altura, aunque de tipo constructivo y función bastante diferente.

Fachadas NO (Muros M 112-113 del *Barid*) (Pl. 6) y SO (Muros M 111 del *Barid* y M 107-109 del *Sajun*, Caldera)

Unas catas se realizaron en el paramento exterior de la fachada NO, y en ambas jambas del vano V5. Este vano, practicado en época subactual para permitir el acceso al *barid* desde la antigua panadería, rompe el muro de hormigón medieval y el arranque de la bóveda de la sala fría. La cata ha permitido observar la fina capa de estuco que protegía ambas caras del muro, y la composición de la argamasa, hecha de mortero de cal, gravas y numerosas piedras de color rojizo, que dan a la fábrica un tono rosáceo característico, diferente de los morteros de color blanco o grisáceos utilizados en épocas posteriores.

Desde un punto de vista constructivo, se comprobó que este muro, de 80 cm. de espesor hasta una altura de 2.15 m., presenta un retranqueo interior de unos 33 cm. de anchura utilizado como imposta para asentar y estribar la bóveda de medio cañón del *barid*. Desde este nivel de retranqueo, el muro de argamasa, ejecutado de una vez y con una anchura de 47 cm., se eleva hasta una altura de 1.80 m. a modo de pretil encima del arranque de la bóveda, hasta aproximadamente la altura de la línea de extradós. Su construcción respondía a razones estructurales (asentamiento y estribo de las grandes bóvedas de medio cañón del *Barid* y del *Sajun*, y probablemente también a una preocupación habitual en los baños musulmanes: impedir el acceso de mirones a las lucernas de las bóvedas.³³ Tal como indican la altura del suelo medie-

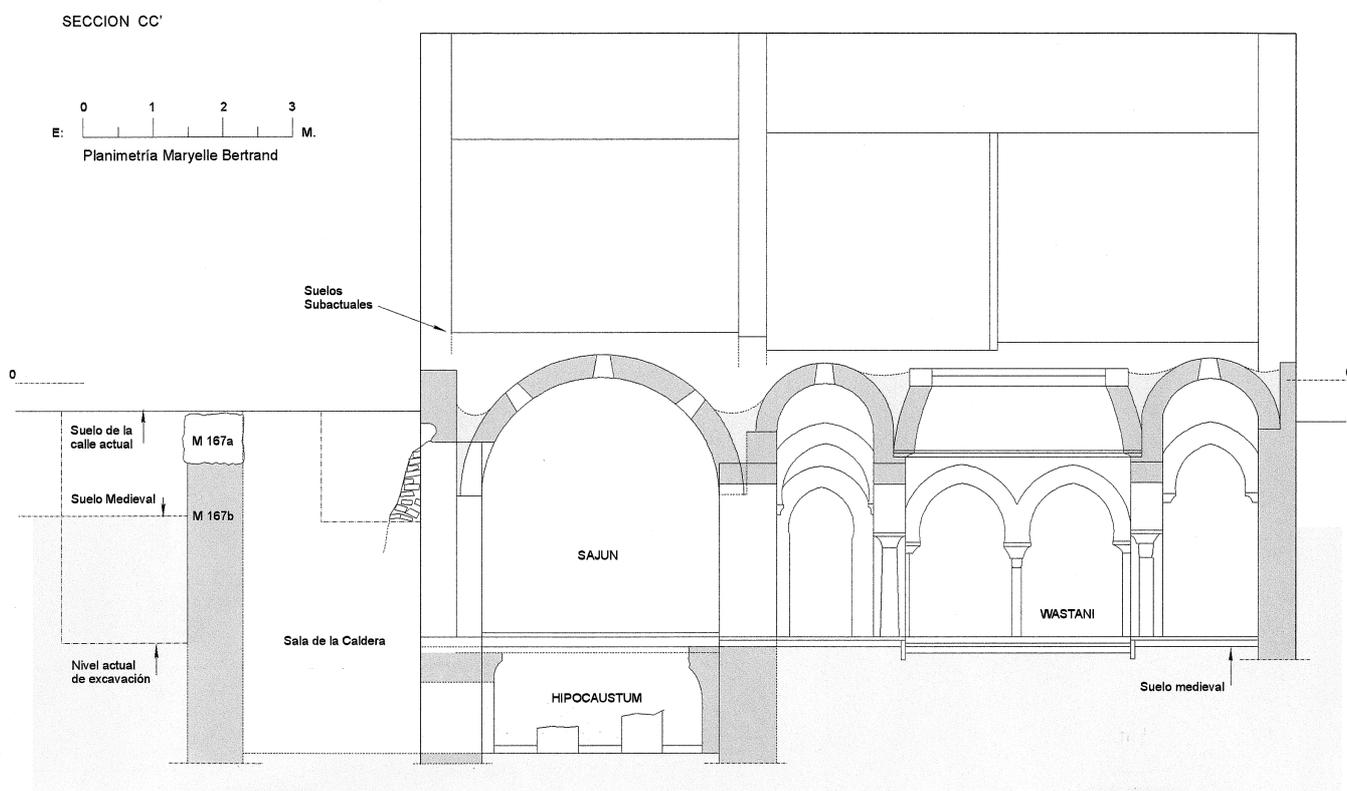


FIG. 8. Sección CC'.

val al exterior del baño en el sector Suroeste y la altura de la puerta de entrada del *Maslaj*, determinadas en los primeros sondeos arqueológicos, el edificio del Baño en época nazarí se encontraba enterrado casi hasta la altura de los arranques de la bóveda del *Sajun* en el terraplén que bordeaba la vega, por debajo de la acequia de riego que a su vez alimentaba el Baño.

Sobre el enrase del pretil, bastante degradado y probablemente aplanado, se asienta el muro moderno, construido en mampostería de cantos, fragmentos de ladrillos de recuperación, mezclados con paquetes de arena de río gris, y mortero de cal. La fábrica, bastante heterogénea y mal trabada, está cubierta por un enfosque del mismo mortero y de una capa de revoque de tierra arcillosa. Unos rebajes del pretil se realizaron en las 4 puertas que permitían el acceso a las plantas superiores de las construcciones modernas. El estudio de estos vanos y de las diversas líneas de mechinales que parece comportar esta fachada podrá ayudar, quizás, a relacionar en elevación la sucesión de construcciones adosadas al edificio con los diferentes niveles de ocupación, y a determinar el tipo de cubierta original del *maslaj*, sobre la cual, por ahora, no se dispone de ningún dato.

En la fachada SO apareció un pretil de argamasa de igual factura y grosor que el anterior, de 1.85 m de altura conservada encima de la línea de arranque de la bóveda del *sajun*, y alcanzando el mismo nivel (0, 70 m. encima del nivel actual de la calle y a unos 2.20 m. respecto del nivel de la calle medieval). Como en el caso precedente, el muro subactual se asienta encima de su arrase, entallada por 6 vanos de puertas.

El paramento actualmente descubierto presenta dos filas de mechinales horadados en el hormigón. La alineación inferior, parcialmente cegada por los muros modernos, e incluso la cumbre del pretil podrían quizás corresponder al apoyo de las vigas de la techumbre de los cuartos de la caldera y leñera, para la cual no ha sido descubierto, hasta ahora, ningún arranque susceptible de corresponder a una bóveda.

Fachadas NE (Muros M 114 del *Barid* y M 101 del *Wastani*) y SE (Muros M 106 del *Sajun* y M 102 del *Wastani*)

Estos laterales constituían las fachadas del Baño hacia la calle. Sus muros de solo 47 cm. de grosor están coronados también por unos pretils, de función posiblemente decorativa, que escondían las bóvedas baidas y laterales del *wastani*, que debían, aquí también, defender el posible acceso a la cubierta desde la calle. Este pretil, que escondía las bóvedas baidas y laterales del *Wastani* presenta una altura similar a los de las fachadas NO y SO (a una altura aproximada de 1.20 m. sobre el arranque de las bóvedas). Presenta, sin embargo, un espesor bastante diferente, tan solo 14-15 cm, y está construido en mampostería con verdugadas de ladrillos (fajas de sillarejos de arenisca de 16 cm. de altura alternando con tres hiladas de ladrillo a media asta, trabados con mortero de cal y arena de tono amarillento). Este pretil, de aparejo cuidado, debería pertenecer a la época medieval, tanto por el método constructivo como por el material utilizado (tipo y dimensiones de los ladrillos, 28 cm. de largo y 4 cm. de espesor, tipo de mortero y utilización de sillarejos de arenisca, material importado y empleado exclusivamente en la construcción del baño y ausente en las reformas posteriores).

Los muros subactuales se asentaron a medias sobre este pretil y sobre las bóvedas del baño (arranque de las bóvedas laterales del *Wastani*, cabeceras de las roscas del *Sajun* y del *Barid*).

El descubrimiento de los extradós de las bóvedas con seguimiento arqueológico debería aportar más datos relativos a estas cubiertas (posibles restos de las chimeneas del hipocaustum, de encastres de vigas y desagües a través de los pretils, tratamiento del extradós de las bóvedas y lucernas, posibles restos de cristales, cerámica o piezas arquitectónicas medievales conservados en los rellenos, que podrían ayudar a la datación, o bien a la reconstitución de estructuras desaparecidas tales como las dos bóvedas arrasadas del *wastani*).

Notas

¹ Director de Intervención: Lorenzo Sánchez Quirante, Director del Museo Arqueológico de Baza, Arqueólogo Prehistoriador (Universidad de Granada). Técnica de Excavación: María de los Ángeles Pérez Cruz, Arqueóloga, Doctora en Historia Antigua (Universidad de Granada). Asesora Científica: Maryelle Bertrand, Arquitecta (E.N. Architecture, Paris), Doctora en Arqueología (Paris I, Pantheon Sorbonne).

² GÓMEZ MORENO, Manuel: «El baño de la Judería de Baza», en *Al-Andalus*, XII, 1947, pp. 151-155.

³ ATIENZA, Juan, G. (1978): *Guía Judía de España*, Madrid. BEL BRAVO, Maria Antonia (1989): *Los Reyes Católicos y los Judíos Andaluces (1474-1492)*, Granada. CANO GARCÍA, Gabriel (1973): *Baza. Notas de Geografía Urbana*, Valencia. GONZÁLEZ BARBERAN, Vicente: *Baños árabes medievales. A propósito de los Baños de la Judería de Baza*, 1975, Baza. LACAVE, José Luis (1992a): «Las juderías del Reino de Granada», en *Chronica Nova*, 20, pp. 243-251. LACAVE, José Luis (1992b): *Juderías y sinagogas españolas*, Madrid. PAVÓN MALDONADO, Basilio (1990): *Tratado de Arquitectura. I. Agua*, Madrid, pp. 299-364. TORRES BALBAS, Leopoldo (1954): «Mozarabías y juderías de las ciudades hispanomusulmanas», in *Al-Andalus* XIX, pp. 172-197. O.D., T. 5, p. 277.

⁴ CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier (1998): «Nuevos datos en torno a la ubicación de la judería de Baza y de sus baños árabes», en *Misceláneas de Estudios Árabes y Hebraicos*, sección Hebreo, pp. 57-74.

⁵ LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1988): *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*, Granada, p. 113, merced 166.

⁶ ESPINAR MORENO, Manuel: «Iglesias y ermitas de Baza en 1492. Dotación de los Reyes Católicos», en *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, vol 16, Univ. de Granada, pp. 83-97.

⁷ Libro de Repartimiento de Baza, f. 105. MAGAÑA VISBAL, Luis (1927): *Baza Histórica*, T. I, Baza, pp. 261, 317.

- ⁸ CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier (1995): «Las propiedades de sus vecinos. El Ramo de Censos Suelos de la Renta de Población del Reino de Granada y la venta de bienes de moriscos en la ciudad de Baza (1572-1592)», en M. Barrios Aguilera y F. Andujar Castillo, eds, *Hombre y territorio en el Reino de Granada (1570-1630). Estudios sobre repoblación*, Almería.
- ⁹ CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier (1998): «Nuevos datos en torno a la ubicación de la judería de Baza y de sus baños árabes», in *Misceláneas de Estudios Árabes y Hebraicos*, sección Hebreo, pp. 62-63, d'après Arch. Munic. de Baza, Actas Capitulares, 22-IX-1518 y 18-VII-1519. LÁZARO DAMAS, María Soledad (1998): «Uso y control del agua en Baza en el siglo XVI. Aportaciones documentales para su estudio», in *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, n° 27, pp. 267-289.
- ¹⁰ GÓMEZ MORENO, Manuel: «El baño de la Judería de Baza», en *Al-Andalus*, XII, 1947, p. 153.
- ¹¹ Según J. Castillo Fernández, en 1532 sin embargo, el concejo de Baza promueve la construcción de un baño en el pueblo de Laroya, dependiente de su jurisdicción.
- ¹² Archivo de Protocolos Notariales de Granada, Protocolo de Diego del Puerto, 10 Oct. 1531. ESPINAR MORENO, Manuel, QUESADA GÓMEZ, Juan José (1991): «Estudios sobre la ciudad de Baza en época musulmana y morisca. Los efectos del terremoto de 1531 en la estructura urbana», in *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. XL-XLI, pp. 87- 109. CANO GARCÍA, Gabriel (1973): *Baza. Notas...*
- ¹³ RIVAS RIVAS, José Carlos (1982): *Los baños árabes del Marquesado del Cenete*, Granada; CASTILLO FERNÁNDEZ, J. (1998).
- ¹⁴ Archivo Municipal de Baza, Actas Capitulares 16-I-1568; 20-IV- 1571; 12-III-1576; CASTILLO FERNÁNDEZ, J. (1998), p. 66.
- ¹⁵ GÓMEZ MORENO, M. (1947), p. 153.
- ¹⁶ Nuestro agradecimiento a D. Vicente González Barberán, quien nos permitió gustosamente consultar su archivo personal, y cuyas gestiones resultaron fundamentales para la declaración de Monumento Nacional de los Baños Árabes de la Judería de Baza.
- ¹⁷ LAVADO PARADINAS. P. (1986): «Los baños árabes y judíos en la España medieval», p. 48, in *Baños árabes en el País Valenciano*, Generalitat Valenciana, Alicante 1986.
- ¹⁸ Diversos estudios han sido realizados, desde una quincena de años, sobre la cerámica medieval de Baza, y de una manera más profundizada sobre la cronotipología de la región limítrofe de Guadix, en el marco de varios proyectos de investigación: M. BERTRAND (1985-1993): «Trogloditismo y estructuras de poblamiento medievales de la depresión de Guadix-Baza» (Casa de Velázquez, Junta de Andalucía); P. AGUAYO DE HOYOS, M. BERTRAND, C. MARTÍNEZ PADILLA, M. CARRILLERO MILLAN, N. MARÍN DÍAZ, y A. MALPICA CUELLO (1987-1990): «Estudio del poblamiento, su distribución y transformación en la Cuenca del Guadiana Menor durante la Prehistoria, Edad Antigua y Época Medieval» (CAYCIT); M. BERTRAND, J. SÁNCHEZ VICIANA (1994-2001): «Poblamiento y explotación de los recursos en época medieval en la región de Guadix-Baza» (Junta de Andalucía, C.N.R.S.- Lyon UMR 5648, Casa de Velázquez).
- ¹⁹ NAVARRO PALAZON, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Catálogo. Murcia; (1986): *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Madrid; (1991): *Una casa islámica de Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia. Centro Ibn Arabi / Ayuntamiento de Murcia.
- ²⁰ Baza, como todas las ciudades de al-Andalus, poseía sus propios alfares. Sin embargo, nunca constituyó un importante centro productor autosuficiente, en razón de las particularidades de sus recursos en arcillas. Sus tierras blancas, porosas después de la cocción, convienen a la fabricación de piezas para contenedores de agua (lebrillos, alcadafes, jarritas, cántaros, cantimploras etc.), y son particularmente aptas para recibir una decoración pintada o esgrafiada. Por el contrario, son bastante impropias para la fabricación de piezas de cocina resistentes al fuego, y no admiten los vidriados, salvo si se mezclan con arcillas rojas refractarias que tienen que traerse desde Cúllar, Almería o Guadix. Al parecer, según épocas, se importa esta arcilla desde las comarcas circundantes o bien directamente la cacharrería de cocina.
- ²¹ *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (s. IX-XV)*. Instituto de Estudios Almerienses, Almería 1993, pp. 96-99, 104, 106, 129.
- ²² Algunos trabajos empiezan a permitir identificar la cerámica nazari del s. XIII, pero existe todavía una gran imprecisión en cuanto a las producciones de los siglos XIV y XV. Las perduraciones de esta cerámica en el siglo XVI, mantenida por alfareros mudéjares y moriscos, quedan prácticamente sin estudiar. GARCÍA PORRAS, A.(1995): «Cerámica nazari tardía y cristiana de «El Castillejo» (Los Guajares, Granada)», en *Arqueología y Territorio Medieval*, n° 2, pp. 243-257. MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A. (1991): *Una casa que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada.
- ²³ Se ha intentado resolver esta cuestión en varias ocasiones pero sin disponer, en la mayoría de los casos, de suficientes datos arqueológicos. EPALZA, M. de.; «Mobiliario de los baños árabes», en *Baños árabes en el país Valenciano*, op. cit., pp. 79-82. AZUAR RUIZ, R., LÓPEZ PADILLA, J. A., MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (1998): *Los Baños Árabes de Elche*, Elche pp. 33-46. Un material parecido ha sido encontrado, sin embargo, en la excavación de los baños de Ronda: AGUAYO de HOYOS, P.; GARRIDO, O; PADIAL, B. (1999): «Arqueología en los baños árabes de Ronda. La historia oculta de un monumento», in *Baños Árabes. Arqueología y restauración*, Eds. M. Acien Almansa, Pedro Aguayo de Hoyos, José Manuel Castaño Aguilar, Ronda, p. 90, y Lam. X.
- ²⁴ Sobre las pulseras de vidrios, de uso profiláctico en las culturas judía y musulmana: P. CRESSIER (1993): «Humildes joyas: pulseras de vidrio en una casa andalusí de Senés (Almería)», in *Revista del Centro de estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7, pp. 67-84; MALALANA* URENA, A. (1997): «Un conjunto de pulseras de vidrio hallado en la excavación del Hospital de San Andrés (Escalona, Toledo)», in *Boletín de Arqueología Medieval* n° 11, pp. 67-84.
- ²⁵ AMORES et alii (1995): «Una primera tipología de la cerámica común bajo medieval y moderna sevillana (siglos XV-XVII)», in *Actas del Congreso de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*. Rabat. 1991; DEAGAN, K. (1987): *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*. vol. 1: Ceramics, glassware, and beads. Smithsonian Institution, Washington. GOGGIN, J.M. (1988): *Spanish Majolica in the New World. Types of the sixteenth to eighteenth centuries*, YUPA, 72, New Haven.

²⁶ OSUNA RUIZ, M. (1976): *Arqueología Conquense II, un alfar de cerámica popular del siglo XVII en Cuenca*, Cuenca; REGO, M.; MACIAS, S. (1993): «Cerámicas do século XVII do convento de Santa Clara (Moura)», in *Arqueologia Medieval*, Porto, pp. 141-159; GILES PACHECO, F.; LÓPEZ AMADOR, J. et alii (1992): «Resultados de la excavación arqueológica de urgencia en la c/ Ganado n° 21 del Puerto de Santa María», in *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 144-149; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; GILES PACHECO, F. (1995): «Intervención arqueológica de urgencia en la plaza Isaac Peral (El Puerto de Santa María, Cádiz)», in *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 78-84.

²⁷ Sobre los últimos alfareros de la comarca de Baza, CARRETERO PÉREZ, Andrés; ORTIZ GARCÍA, Carmen; FERNÁNDEZ MONTES, Matilde (1984): «Alfarería popular de la provincia de Granada», in *Etnografía Española* n° 4, pp. 84-207.

²⁸ Madinat Al-Zahra, Palacio de los Abencerrajes, Dar Al-Arusa, Baño Real de Comares, etc.; TORRES BALBAS, L. (1959a): «Salas con linterna central en la arquitectura granadina», in *Al Andalus*, XXIV, 1, pp. 197-220. GÓMEZ MORENO, Manuel: «Arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe», in *Ars Hispaniae*, III, 1951, Madrid. PAVON MALDONADO, B. (1990): *Tratado de arquitectura...*, pp. 308-311. VALLEJO TRIANO, Antonio: «El baño próximo al Salón de Abd al-Rahman III», in *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, I, Córdoba 1987. BERMÚDEZ PAREJA, Jesús (1974-75): «El baño del palacio de Comares en la Alhambra de Granada. Disposición primitiva y alteraciones», in *Cuadernos de la Alhambra*, n° 10-11, Granada, Patronato de la Alhambra, pp. 99-116.

²⁹ Tal es el caso, entre otros de los Baños de la Judería de Mallorca, de la Judería de Granada, de las Tomasas en Granada o de Elche. ROSELLÓ BORDOY, Guillermo (1956): *Sobre los baños árabes de Palma de Mallorca*, Mallorca. GÓMEZ GONZÁLEZ, Cecilio; VILCHEZ VILCHEZ, Carlos: «Baños árabes inéditos de la época almohade (siglos XII-XIII) de la judería de Granada», in *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval de Huesca*, 1985, T.9, pp. 545-566. AZUAR RUIZ, Rafael; LÓPEZ PADILLA, Juan A.; MENÉNDEZ FUEYO, José : *Los baños árabes de Elche*, Elche, 1998.

³⁰ Entre las excepciones, se encuentran los recibidores conservados, o parcialmente conservados, de los baños de Vascos, de Yaix en Toledo, de los del Naranjo en Jaén, o de Hueneja en Granada. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: «El baño árabe del arrabal de Vascos (Toledo), *Baños Árabes. Arqueología y restauración*», in I Jornadas de Patrimonio histórico en Ronda, Eds Manuel Ación Almansa, Pedro Aguayo de Hoyos, José Manuel Castaño Aguilar, Ronda 1999, pp. 13-40. SALVATIERRA CUENCA, Vicente et alii: *El baño árabe del Naranjo y la formación del edificio de Los Caños*, Jaén, 1992. RIVAS RIVAS, J.C.: *Los baños árabes del Marquesado del Cenete*, Granada, Granada 1982.

Dentro de los ejemplares conservados, el pequeño baño frontero a la Mezquita Real de la Alhambra, edificado hacia mediados del s. XIV por Muhammad III, y de planta acodada, podría quizás constituir por ahora uno de los mejores paralelos, por presentar una nave paralela al *barid*, completada por una primera sala de entrada cubierta. Esta nave esta dividida en 2 espacios, para formar una entrada acodada y un cuarto de letrinas. TORRES BALBAS, L. (1945b): «La mezquita real de la Alhambra y el baño Frontero», in *Al-Andalus*, XI, 2, pp. 196-204. O.D., T3, pp. 30.

³¹ AZUAR RUIZ, R. (1984): «El hammam musulmán...»; PAVÓN MALDONADO, Basilio (1990): *Tratado de Arquitectura...*, pp. 299-364.

³² Unas antiguas canteras, todavía por estudiar, han sido localizadas junto a la localidad de Bácor, y podrían corresponder al lugar de extracción de estas piezas. Las lajas de jabaluna, utilizadas para la solería, y la realización de los bordillos proceden también de la misma Hoya de Baza (zona de Benamaurel). Los únicos materiales de construcción exógenos, de mármol (capiteles y fustes de columnas reutilizados) proceden de Macael.

³³ Este problema, recogido por varias *fatwas* en época musulmana, se agudiza más a principios de la conquista cristiana, como lo muestra una pragmática de 1495 de Isabel la Católica para los Baños de Graena. Advertida que «*las moras que allí se van a bañar son vistas y miradas, de donde se sigue gran deshonestidad*», ordena que el arrendador tenga gran diligencia «*que al tiempo que se bañaren algunas mujeres cristianas o moras, no pueda entrar ni entre ningun hombre a se bañar, ni la mire por las puertas, ni por encima de la boveda.*» Este baño, medio subterráneo, presenta también altos pretils hacia la calle.